

Leonor Arfuch

LA INTERIORIDAD PÚBLICA

La entrevista como género

11

CUADERNOS

**Instituto de
Investigaciones**

**Facultad de
Ciencias Sociales**

LA INTERIORIDAD PUBLICA

La entrevista como género

Leonor Arfuch

ISBN 950-32-082-0

Diciembre de 1992

Marcos T. de Alvar 2230, (1123) Buenos Aires, Argentina

© de esta edición: Facultad de Ciencias Sociales (UBA)

de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA)

CUADERNOS es una publicación del Instituto de Investigaciones

Dra. Ana Lía Kornblit

Directora

Instituto de Investigaciones

El Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA)

El Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA)

El Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA)

El Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA)

El Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA)

El Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA)

El Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA)

El Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA)

El Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA)

El Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA)

El Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA)

El Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA)

El Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA)

El Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA)

El Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA)

El Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA)

El Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA)

El Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA)

El Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA)

El Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA)

El Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA)

El Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA)

El Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA)

El Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA)

El Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA)

El Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA)

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Decano

Lic. Juan Carlos Portantiero

Vicedecano

Lic. Oscar Toto

Secretario Académico

Dr. Miguel Talento

Secretaria de Gestión Institucional

Lic. Olga Pisani

Secretario de Posgrado

Lic. Pedro Krotsch

Secretaria de Hacienda y Administración

Lic. Cristina Proverbio

Secretario de Extensión Universitaria

Lic. Julián Gadano

Instituto de Investigaciones

Directora

Dra. Ana Lía Kornblit

CUADERNOS es una publicación del Instituto de Investigaciones
de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA)

© de esta edición: Facultad de Ciencias Sociales (UBA)
Marcelo T. de Alvear 2230, (1122) Buenos Aires, Argentina
Diciembre de 1992

ISBN 950-29-082-0

SUMARIO

INTRODUCCION	7
LA ENTREVISTA EN LOS MEDIOS. APROXIMACION A UN GENERO	
Palabras con otros	13
De actores, personajes y héroes	26
Historias y vidas paralelas	43
LA POLITICA COMO CONVERSACION	53
LA ENTREVISTA EN CIENCIAS SOCIALES	67
Espacio discursivo y perspectivas de análisis	74
Voz y escritura: problemas de la transcripción	79
Entrevista y autobiografía	82
A MODO DE CONCLUSION	91
BIBLIOGRAFIA	95

INTRODUCCION¹

Los temas que articulan este itinerario surgieron, como suele ocurrir, por un desvío. Trabajando en el análisis del discurso político desde una perspectiva teórica multidisciplinaria, pude percibir una tendencia creciente a la diversificación, al desplazamiento de las formas canónicas -el acto público, el mensaje oficial, la declaración programática- como lugares fuertes de construcción de la escena política, hacia una variedad de géneros aparentemente tangenciales, inespecíficos respecto de sus enunciadores y de sus enunciados, así como de los soportes mediáticos involucrados: reportajes, debates, mesas redondas, interpelaciones, conferencias de prensa, etc. Abstrayendo un rasgo común a todos ellos, apareció como esencial el diálogo, el intercambio en presencia, la exhibición de una proximidad. La entrevista ofrecía sin duda el terreno más interesante para una indagación, por la multiplicidad de sus usos, su ocurrencia sistemática, la amplitud de sus temas. Allí se consumaba para el entrevistado la doble posibilidad de hablar de la política en el terreno de la conversación (la actualidad inmediata, las apuestas coyunturales, la historicidad, los adversarios), inclusive hablando de otra cosa, y de "poner el cuerpo" con todas las implicancias que ello tiene: hacerse cargo de las propias obras, refutar u oponerse a otras y sobre todo involucrarse desde el lugar de la persona, permitiendo el contacto con el mundo de su privacidad. La figura política adquiría así relieves, inflexiones, se delineaba en una dimensión cotidiana, familiar, sin dejar de interpelar desde

¹ Una primera versión de este trabajo fue presentada como informe de investigación al CONICET, en el tramo final de una beca de Perfeccionamiento/Formación Superior (1988/89). El presente texto es una reelaboración que incluye nuevos ejemplos y los desarrollos correspondientes al capítulo tercero.

sus lugares habituales de argumentación, persuasión o polémica.

Un primer análisis de entrevistas diversas permitió entrever un abanico de posibilidades en torno del género mismo, sus apuestas, su funcionamiento, sus personajes, su lugar relativo en el horizonte de la comunicación contemporánea. Paulatinamente estos aspectos se revelaron de un interés mayor, tanto más cuanto la búsqueda de bibliografía teórica al respecto se hacía más infructuosa. Finalmente, la investigación fue derivando en un estudio del género, donde la entrevista política -cuya distinción involucra tanto el plano enunciativo/ilocutorio como cierto universo temático- fue incluida como una variable entre otras.

La hipótesis de partida tenía que ver, en primer lugar, con el modo peculiar de conocimiento del mundo que propone esta forma dialógica, a través del contacto con una gama muy variada de personajes, temáticas, situaciones. Si nos atenemos a su creciente expansión en el discurso informativo, constituye una instancia irremplazable para la creación del contenido de las noticias, sobre todo en la radio y la televisión.² Su eficacia respecto de la puesta en escena de la actualidad deriva sin duda del prestigio del "directo", de esa obligación testimonial que está en el origen mismo de la institución social de la prensa. Insistente hasta el cansancio en poner "bajo los ojos" todos los aspectos de la cotidianeidad, se da allí una especie de juego paradójico: el diálogo, que se presenta como el acceso más inmediato a una verdad, como una palabra auténtica, testimonial, autorizada, construye su credibilidad con procedimientos de ficcionalización propios de los géneros literarios; la acentuación del yo, esa puesta en escena a veces exacerbada de la subjetividad, opera curiosamente como prueba de objetividad.

En segundo lugar, nuestra hipótesis ponía en relación dos universos existenciales, lo público y lo privado, donde la entrevista despliega una variedad de cruces, mezclas y superposiciones que suelen enfrentarse a los límites convencionales. Ambos espacios, cuya interdependencia ha sido ampliamente teorizada, son contruidos aquí en una dimensión modelizadora: no solamente se muestra (una vida, una función, un

² Refiriéndose a la importancia creciente del género, JOHN HERITAGE lamentaba que a pesar de ello esta forma dialógica particular no "había atraído demasiado al estudio sistemático", "Discourse and Dialogue" in VANDIJK, T. *Handbook of Discourse Analysis* Vol.3, Orlando Florida Academic Press, 1985.

acontecimiento) sino también se postula un orden deseable, se ofrecen parámetros de identificación, se señalan límites.

Esta cuestión remite a la problemática de los usos, verdadero desafío cuando se trata de distinguir géneros, ya que es uno de los aspectos que imponen esa misma distinción. Los usos del género —que comprometen tanto la producción como la circulación y la recepción— se diversifican según los soportes, los enunciadores, la intencionalidad (entrevistas íntimas, políticas, informativas, de divulgación científica, “fáticas”) planteando problemas de jurisdicción. ¿Qué campos cubre la entrevista? ¿Qué sentidos construye? ¿De qué habla, en un mundo saturado de discursos? Más allá de posibles tipologías, que incluso podrían incluir zonas temáticas, estilos, desempeños pragmáticos de los interlocutores, modalidades narrativas, etc., habría un imaginario compartido respecto de la realidad que abordan, aun cuando ese carácter sea más atribuible a sus protagonistas (versus los de “ficción”) que a sus relatos, y asimismo la idea de una verdad que el diálogo, en alguna medida próximo de la indagación detectivesca, ayudaría a descubrir.

Opuesta a las formas impersonales del discurso de la información, trabajando en la proximidad, amplificando el detalle por sobre la mirada global, apoyada en la voz (la opinión, la creencia), la entrevista autoriza asimismo una hipótesis respecto de un uso regulador de los sentimientos en el plano de lo social, por la importancia otorgada a la relación entre afectividad y comportamientos en diversos niveles de efectuación.

Tal itinerario no podría descuidar la propia materialidad del intercambio: el lenguaje, su productividad, reglas, infracciones, su habitualidad y su diferencia. Tampoco los sujetos involucrados, posiciones de enunciación, instituciones, y ese otro, marcado ya en los propios enunciados, que conforma el azaroso campo de la recepción.

La escena teatral que instaura la entrevista (para algunos autores, inherente al lenguaje) funciona por añadidura como escena emblemática de la comunicación cara a cara. En ese sentido, y al margen de *lo que diga*, tiene algo de didactismo, mostración de un cierto modo de comportamiento social, de establecer vínculos y diferencias. Este aspecto, ligado a diversas esferas de hacer, concitó asimismo nuestra atención.

La entrevista es también uno de los pilares de la investigación en múltiples disciplinas, método válido para dar cuenta del espesor mismo de lo social, sus sujetos, prácticas y discursos. En este sentido, hay sin

duda cruces, intersecciones entre el uso periodístico y la indagación científica, que consideramos pertinente analizar.

Uno de los aspectos de esta sintonía lo constituye la divulgación científica por un lado y el discurso teórico en forma de conversaciones por el otro. En ese umbral no siempre discernible se dibujan líneas de pensamiento, un horizonte compartido de pautas culturales, figuras teóricas y científicas. Las "conversaciones" entre interlocutores, que no pretenden la reducción de la complejidad sino quizá ahondan en ella, no constituyen un género "menor" frente al ensayo, el tratado o la tesis, sino quizá un modo diferente de sostener la palabra, que en ocasiones restituye inclusive un cierto eco poético.

La elección de estas formas como objeto de estudio tiene que ver no sólo con esa convivencia cotidiana que en definitiva la borra de nuestra percepción por un alto grado de "naturalidad" sino también con una apuesta de desplazamiento de ciertos recorridos canónicos, por una idea, compartida por diversas corrientes de la historia y las ciencias sociales, de que es posible encontrar rasgos significativos de una cultura aun en senderos laterales, de tránsito poco habitual. Inclusive cuando éste no sería exactamente el caso (los productos mediáticos nunca son "margen"), quizá el desafío sea leer allí lo que se espera que pueda estar en otra parte o quizá mirar desde ese espacio la cercanía de otros horizontes.

El modo de construir el objeto tampoco está exento de una intención metodológica que indaga en lo multidisciplinario y se interroga sobre la pertinencia de ciertas articulaciones, sabiendo que se trata de un terreno pantanoso, para algunos difícil de justificar. Vaya en nuestra ayuda una breve cita de Bajtin:

"el texto, (situado en la intersección de la lingüística, la literatura, la historia, la filosofía) es la única realidad inmediata (realidad del pensamiento y de la vivencia) que viene a ser punto de partida para todas estas disciplinas y este tipo de pensamiento"³

Esa diversidad no supone una relación de vecindad entre dominios perfectamente acotados sino sobre todo la idea de "empalmes y cruces"

³ BAJTIN, MIJAIL, "El problema del texto en la lingüística, la filología y otras ciencias humanas" en *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI, 1982, p.294.

que constantemente corren las fronteras. En esa zona de límites difusos hemos postulado nuestras mezclas, un modo particular de la lectura que se fue articulando en sucesivos reenvíos hacia una red de textos que hablaban de otras cosas. Desde una perspectiva semiótica, sensible al funcionamiento del lenguaje, a los modos de la enunciación y su dimensión pragmática, se otorgó relevancia a enfoques del análisis cultural, de la teoría de la narratividad y la crítica literaria.

Los aspectos mencionados sólo podrían ser abordados en la comparación textual y contextual. El corpus sobre el que he trabajado fue heterogéneo: prensa gráfica de circulación nacional con ejemplos de todos sus tipos (diarios, semanarios, mensuarios, de información general, especializados), registros radiofónicos y televisivos, recopilaciones temáticas y por autor, libros de entrevistas y conversaciones.

El recorrido que propongo comprende una caracterización a partir de paradigmas lingüísticos y ciertos cruces multidisciplinarios para definir un espacio narrativo (las historias y los personajes). La entrevista política, en diálogo con un análisis de discursos políticos que he abordado en otro lugar⁴, está tratada en particular, aun cuando participe de características comunes a otras. Finalmente, me he interesado en la relación entre la entrevista periodística y las formas que se utilizan en aproximaciones cualitativas en la investigación en ciencias sociales, cruce quizá no contemplado habitualmente, revelándose allí un espacio tan divergente como de inesperadas coincidencias.

⁴ ARFUCH, LEONOR "Dos variantes del juego de la política en el discurso electoral de 1983" en AA.VV. *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, Buenos Aires, Hachette, 1987.

LA ENTREVISTA EN LOS MEDIOS. APROXIMACION A UN GENERO

Palabras con otros

El funcionamiento del lenguaje en la entrevista parece oscilar en un doble movimiento. Por un lado, remite a formas de interacción informales, inmediatamente reconocibles, como el diálogo o la conversación, por el otro, está sujeto a una normatividad institucional bastante estricta, en cuanto a intencionalidad, temáticas, recorridos, donde las posiciones no son intercambiables. La perspectiva de Mijaíl Bajtín resulta particularmente útil para pensar esas articulaciones, esos cambios de nivel, en tanto es quizá quien ha desarrollado con mayor profundidad una reflexión abarcadora en torno del fenómeno de la enunciación y de su naturaleza interactiva -al punto que su teoría suele denominarse "dialogismo"-, interrogándose igualmente acerca de la funcionalidad de los géneros discursivos en el horizonte de la comunicación contemporánea.

Respecto de la idea de género, que según clásicas normativas literarias remitía a inventarios de formas más o menos convencionalizadas de acuerdo con ciertas reglas de producción y recepción, Bajtín ha ampliado considerablemente la mirada, tomando en cuenta los usos de la lengua, los contextos y los enunciadores, así como la tensión entre repetición e innovación que hace a una estabilidad relativa.

"Una función determinada -señala- (científica, técnica, periodística, oficial, cotidiana), y unas condiciones determinadas, específicas para cada esfera de la comunicación discursiva, generan determinados

géneros, es decir, unos tipos temáticos, composicionales y estilísticos de enunciados determinados y relativamente estables".³

Desde este punto de vista los géneros son extremadamente heterogéneos: "...tanto la diversidad de los tipos del diálogo cotidiano... como una carta... todo un universo de declaraciones públicas... las múltiples manifestaciones científicas, así como todos los géneros literarios..."⁴, pero aquello que los hace comparables es su naturaleza lingüística común.

La heterogeneidad está presente incluso en el interior de los campos genéricos, ya que estos son producto de mezclas y combinaciones. Entre los géneros discursivos simples o **primarios** se encuentran justamente las formas cotidianas del diálogo, la conversación, los relatos familiares. En la entrevista (género secundario, complejo, como todos los periodísticos, literarios, oficiales, mediáticos) hay un cambio de nivel: esas formas son incorporadas y se transforman en relación con las esferas de la comunicación involucradas (política, informativa, científica, etc.), los enunciadorees y los enunciados en cuestión.

Tal integración produce resultados disímiles, donde en ocasiones se acentúa la variante del interrogatorio formal y otras veces la de una charla entre amigos, pero siempre dentro de un marco de flexibilidad del lenguaje, donde está permitido el uso de expresiones coloquiales y hasta domésticas. Quizá por ello, pese a su carácter altamente institucionalizado (los roles no son reversibles, el entrevistador es el que pregunta y el entrevistado está allí fundamentalmente para responder), a los cánones bastante estrictos que rigen cierto tipo de intercambios, a las determinaciones sociales de la función periodística, la entrevista opera en un registro de proximidad, de una competencia compartida en el plano de la recepción: contrariamente a lo que ocurre con otros géneros, donde el receptor puede interpretar pero no producir el texto, en este caso, la aptitud para el diálogo forma parte de sus usos habituales.

Es en realidad en el plano de la recepción donde se resuelven las

³ BAJTIN, MIJAIL "El problema de los géneros discursivos" en *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI, 1982, p.252.

⁴ Idem, pp.248/9.

expectativas de un género, sus itinerarios virtuales. Por más que operen caracteres de relativa estabilidad, y competencias históricas sobre el reconocimiento que determinen cómo debe leerse, siempre puede subvertirse la direccionalidad, hacer con un texto otra cosa.

Si la totalidad de los géneros literarios y posteriormente el discurso religioso, político o mediático fueron sucesivamente blanco de una verdadera obsesión analítica, la conversación fue tardíamente incorporada como objeto de estudio. Quizá tuviera que ver con ello la abrumadora diversidad de situaciones, protagonistas, niveles de lenguaje, ese desorden primordial que evocara el "habla" saussuriana, colocándola por fuera de todo intento sistematizador. "La conversación -diría Roland Barthes- es uno de esos objetos que plantean un desafío discreto a la ciencia porque son asistemáticos y toman su valor, si podría decirse, de su pereza formal".⁷

Sin embargo, los intentos de una reflexión teórica fueron revelando desde diversas perspectivas una trama lógica de relaciones y ciertas reglas estrictas de funcionamiento cuyas frecuentes infracciones no hacen sino confirmarlas.

Un aporte fundamental para el estudio de la conversación lo constituyó el clásico artículo de H. Paul Grice, "Logic and Conversation" (1975), que formalizaba recorridos anteriores. Allí se postula la existencia de un principio básico de cooperación sin el cual los intercambios se reducirían a una serie de frases deshilvanadas: "(Nuestros intercambios) ...son el resultado, hasta un cierto punto al menos, de esfuerzos de cooperación, y cada participante reconoce en ellos (siempre hasta un cierto punto) un objetivo común, o un conjunto de objetivos, o, al menos, una dirección aceptada por todos."⁸ Este objetivo o dirección puede estar acordado de antemano, sometido a discusión o aparecer durante el intercambio, puede ser definido o vago, pero en cada situación los participantes operan el ajuste necesario de lo que se considera apropiado.

Tal principio, a su vez, se sustenta en una repartición de reglas y subreglas específicas agrupadas en cuatro categorías a la manera

⁷ BARTHES, ROLAND Presentación al número dedicado a "La conversation", que él mismo coordinara, *Communications* Paris, EHESS, 1979.

⁸ GRICE, H. PAUL "Logic and Conversation", *Syntax and Semantics* Vol III, *Speech Acts*, Ed. P. Cole and J.L. Morgan, Academic Press, Inc. 1975, pp. 41/58

kantiana: Cantidad ("Que su contribución contenga tanta información como sea requerida"), Calidad ("Que su contribución sea verídica", "No afirme lo que crea falso ni aquello de lo que no tenga pruebas"), Relación ("Sea relevante") y Modalidad ("Hable con claridad", "Evite ser ambiguo"). Es la máxima de relación la que le plantea mayores problemas: cuáles son los diferentes géneros y núcleos de pertinencia posibles, cómo se modifican durante un intercambio, qué procedimientos son utilizables para cambiar con legitimidad el tema de conversación.

Si el orden racional de estas máximas y su idea tan marcada de finalidad o intencionalidad son un tanto discutibles, el carácter "quasi-contractual" de los intercambios y la noción de implicatura (ciertos sobreentendidos que permiten descifrar tanto la adecuación como la infracción) parecen sostener sin embargo un modelo implícito cuya normativa no tiene inscripción alguna pero que las ocurrencias cotidianas se encargan de confirmar (el humor, por ejemplo, trabaja en los efectos inesperados de la inadecuación).

En lo que hace a la entrevista, y en los casos en que está concertada de antemano, el acuerdo básico que supone la realización del encuentro no necesariamente se expresa en sus recorridos. La adecuación a los principios esquematizados por las cuatro categorías se percibe con acentuación diferente según los intereses en juego y la modalidad del diálogo, pero indudablemente la más pertinente es la de "calidad", en tanto marca también el imaginario de lo esperable en el discurso informativo.

Ciertos intercambios fáticos, triviales, donde lo importante es el nivel indicial, el contacto, la posibilidad de aprehender el cuerpo bajo la cámara parecen consumarse más allá del diálogo mismo, mientras que en otros casos la palabra adopta acentos reveladores o tiene la densidad de una toma de posición. De todos modos, y en tanto la entrevista aparece como la escena emblemática de la comunicación cara a cara, casi como el modelo canónico, enfrenta una exigencia de ajuste, de autocorrección (que en las formas escritas supone un armado a posteriori), y los deslizamientos tienen un umbral de aceptabilidad que incluye por supuesto el rechazo a responder determinadas preguntas o aun limita su propia formulación.

Por otra parte, el nivel metacomunicativo, e incluso metalingüístico, donde se refuerzan o deslindan sentidos, expresiones, o se interviene en

la propia interpretación, alcanza una amplitud mayor que en los diálogos cotidianos, sobre todo en entrevistas políticas y de divulgación científica. Desde el punto de vista de la recepción, los hábitos perceptivos respecto del género parecen más afinados respecto de esa dinámica interactiva que en relación al nivel compositivo o estilístico de los enunciados, pero quizá una de las máximas a las que aun el lector ingenuo esté más sensibilizado sea justamente la de relevancia, que acota según el medio, el soporte, el personaje y el destinatario los enunciados susceptibles de ser dichos. Sobre ese límite, que puede devenir en prohibición, se juega también la difícil articulación, política, ética y estética, entre lo público y lo privado.

Desde una perspectiva sociolingüística, los "conversacionalistas"⁹ consideran los intercambios cotidianos como lugares privilegiados de ejecución de competencias socialmente adquiridas y relevantes, que permiten aproximarse a la compleja red de las relaciones sociales, la distribución del poder, las identidades. Preocupados también por los procedimientos y reglas de la interacción (fundamentalmente por la que acontece "cara a cara" y por lo tanto incluye los lenguajes corporales, proxémicos, kinésicos)¹⁰, otorgan importancia al funcionamiento de los turnos, como principio ordenador de las intervenciones respectivas. Estos verdaderos sistemas (cambios de locutor, duración, distribución, continuidad/discontinuidad, transgresiones) varían según los géneros (interrogatorio, conferencia de prensa, lección, discusión, etc.) poniendo de manifiesto las diferencias de posición, los acuerdos, las disputas por el control o por "la última palabra".

Otra noción pertinente para nuestra indagación es la de "parejas adyacentes" de enunciados, cada uno formulado por un enunciador

⁹ Los "conversacionalistas" (H. Sacks, E. Schegloff, G. Jefferson, entre otros) se inscriben en la tradición americana de las microsociologías, de gran expansión en los 60 y 70, orientadas fundamentalmente hacia los comportamientos cotidianos y la producción del sentido común, donde se destaca el aporte de la fenomenología de Schutz, el interaccionismo de Goffman, la etnometodología de Garfinkel, la sociolingüística de Lavov, etc. Una evaluación de conjunto de las principales tendencias puede encontrarse en WOLF, MAURO *Sociologías de la vida cotidiana*, Madrid, Cátedra, 1982.

¹⁰ Remitimos, para la problemática de la comunicación no verbal a dos obras ya clásicas: BATESON, BIRDWHISTELL, GOFFMAN y otros, *La nouvelle communication*, Paris, Seuil, 1981, y WATZLAWICK, HELMICK, y otros, *Une logique de la communication*, Paris, Seuil, 1985 (hay edición castellana).

diferente pero que se corresponden de modo complementario: pregunta/respuesta, invitación/aceptación-rechazo, reclamo/concesión, etc. Aquí también, a un encadenamiento lógico se contraponen alternativas tangenciales, respuestas laterales, elusivas, en forma de nuevas preguntas, juegos de humor, deslizamientos que hablan de las estrategias discursivas idiosincráticas de una sociedad.

I. Mel Brooks, entrevistado por Larry Siegel ¹¹

(...)

P: Mel, nos gustaría preguntarle...

B: ¿Quién es "nos"? Veo a una sola persona en este cuarto. Sin contarme a mí, por supuesto.

P: Al decir "nosotros" nos referimos a Playboy.

B: En otras palabras, ¿quiere decir que usted me interroga en nombre de toda la sexualmente liberada organización Playboy?

P: Así es.

B: De paso, ¿cuánto me van a pagar por este reportaje?

P: Nosotros no pagamos a nuestros reporteros.

B: ¿Y qué me dice de usted, señor Nosotros? A usted le pagan por hacer esto?

P: Bueno, sí, pero porque somos empleados de Playboy (...)

B: Le diré lo que haremos. Yo le haré las preguntas a usted. Y que me paguen a mí.

(...)

La aproximación a este nivel de competencia comunicativa podría parecer un tanto formal, limitada a funcionamientos mecánicos entre interlocutores entrenados. Sin embargo, el alcance de estas "microsociologías" (que por otro lado se abren a una pluralidad disciplinaria) deriva de la articulación entre fenómenos sociales y lingüísticos, al punto de considerar que es en las prácticas conversacionales donde los individuos manifiestan y construyen el ordenamiento y los sentidos de la sociedad en que viven.

Separados en tiempo y espacio, estos paradigmas comparten con

¹¹ Entrevistas de Playboy, Larry Siegel/Mel Brooks (1966), Buenos Aires, Emecé 1982, pp.121/22.

el de John Austin, filósofo del "lenguaje ordinario" de Oxford, la consideración del lenguaje como un tipo particular de acción. La indagación de Austin ya en los años '50 en torno de "qué se quiere decir cuando se usan determinadas expresiones" partió de un intento de refutación de las teorías representacionistas (el lenguaje "representa" los estados del mundo) y aportó una argumentación contundente en favor de su carácter creador, transformador de la realidad. Así, todo enunciado, más allá de "lo que dice" cumpliría un acto ilocutorio por el hecho de su enunciación, un hacer inherente al lenguaje: afirmar, interrogar, negar, prometer, ordenar, aconsejar, etc. Tal registro pragmático, que involucra la relación entre interlocutores, sus posiciones respectivas en la situación de enunciación, acentúa el aspecto convencional de todo intercambio, que supone reglas y condiciones para una satisfactoria ejecución.¹²

Desde esta óptica, la entrevista es susceptible de ser analizada como un ejemplo canónico: construida en torno del derecho a preguntar, convocando por ello mismo al acto perlocutorio ("lo que producimos y logramos porque decimos algo") en forma de respuesta inmediata, puede operar como un simple intercambio pero también como una instancia de verificación, de control o de denuncia, llegando incluso a ejercer una violencia de la interrogación. En efecto, es bien reconocible cierta modalidad tribunalicia donde el entrevistado parece sometido a juicio público, obligado a dar detalles, cifras, datos, aclaraciones. En esos casos, los golpes de efecto, las citas sorpresa ("en tal fecha Ud. dijo o hizo ..."), toman claramente el lugar de la prueba para una acusación. Curiosamente, este registro no sólo se activa en relación a figuras o asuntos públicos (allí se juega un imaginario clásico de la información, el reportero/detective, la obligación de dar estado público a lo que quizá arteramente quiera ocultarse), sino también suele referirse a lo privado. Límite peligroso que a veces deviene en sadismo, en agresividad del entrevistador: buscar una verdad puede terminar, como señalara Roland Barthes, en un gesto de indelicadeza (... "¿por qué al hablar, no tendríamos el derecho, en lo que respecta a tal o cual punto emitido por nuestro interlocutor, de quedarnos sin combustible?").¹³

¹² AUSTIN, JOHN, *Cómo hacer cosas con palabras*, Buenos Aires, Paidós, 1982.

¹³ BARTHES, ROLAND *El grano de la voz*, México, Siglo XXI 1983, p.12.

2. Reportaje a Juan Manuel Casella, político, *Vosotras* N° 2628, octubre de 1986

(...)

V: *¿Comparte las tareas con su mujer? alguna vez le dio mamaderas, cambió pañales o baño a sus chicos en estos catorce años?*

C: *¿Tareas materiales? No. Bueno... a eso apunto. Compartimos su educación.*

V: *Pero un pañal, una mamadera... ¿nunca?*

C: *No... No... Nunca.*¹⁴

Si la articulación de estos enfoques permite pensar el género en tanto actividad discursiva que teje redes de intersubjetividad, crea obligaciones, ejerce la persuasión, el control o la violencia, la concepción bajtiniana del enunciado resulta igualmente de gran utilidad. Nos referimos sobre todo a su carácter de *destinado*, modulado por la presencia del otro (el destinatario), en la medida en que le responde por anticipado, se adelanta a sus objeciones ("tal como yo me las imagino") a partir de una hipótesis sobre su capacidad de comprensión. Esta es una imagen bastante ajustada del protagonismo conjunto de los partícipes de la comunicación, donde si bien en el espacio acústico "uno habla y el otro escucha", en realidad todos "hablan" todo el tiempo. Tal apreciación es particularmente relevante en el caso de la entrevista, cuya escena se construye precisamente en esta mutua adecuación de hablar no solamente para sino por un otro.

Si bien el funcionamiento de los turnos está dado de hecho por el juego de la interrogación, el ajuste entre preguntas y respuestas (donde las máximas de Grice se revelan de toda pertinencia), el requisito de mantenimiento del propio interés y el de los otros, exigen de una serie de

¹⁴ Este ejemplo muestra una cuestión bastante interesante respecto de cómo se acentúa la diferencia sexual en el reportaje, que parece operar, sobre todo en lo que hace a los entrevistados políticos, una especie de inversión simbólica: una feminización del hombre, llevado a hablar sobre su domesticidad, una insistencia en "hablar de política" en la mujer como para balancear el peso de sus "funciones" en el hogar, doble condición que difícilmente escapa a la pregunta. En ambos casos, hay una especie de autojustificación al respecto. (Esta tendencia, ya observada, fue analizada en un nutrido corpus de entrevistas tomadas en la campaña electoral presidencial de 1989).

competencias específicas por parte del entrevistador. Plantear con claridad las preguntas, repreguntar, volver sobre un tema o cuestión que quedó pendiente, resumir, glosar o desarrollar lo sustancial de las afirmaciones del otro, hacer avanzar el diálogo, anular el silencio, aprovechar elementos inesperados pero relevantes, dar un giro si es necesario, plantear una polémica, son algunas de las habilidades pragmáticas que resume el concepto de "formulating" propuesto por Garfinkel y Sacks (1970) para este tipo de intercambios, que suponen una práctica inusual en la conversación cotidiana.

Podemos contrastar tres ejemplos de "formulación":

3. Osvaldo Dragún, entrevistado por Mona Moncalvillo, Revista *Humor*, 1986

(...)

D: *Hace casi dos años que no tengo trabajo en televisión...*

H: *¿Y eso a qué se debe?*

D: *No tengo la menor idea...*

H: *¿Se puede hablar de censura?*

D: *No, no creo...*

H: *¿Y de quién depende?*

D: *No se de quién depende... (y aquí comienza recién la respuesta, donde hay, efectivamente, un quién)*

4. Oscar Aráiz, entrevistado por Sibila Camps, *Clarín*, Junio de 1986

(...)

C: *Ocorre que no hay artista que no sueñe con llegar a la mayor cantidad posible de gente...*

A: *No estoy de acuerdo*

C: *¿Por qué?*

A: *¿Y por qué? ¿Para ser más conocido...? ¿Para tener más éxito?*

C: *Porque piensa que tiene algo importante que comunicar.*

A: *No. Yo no sé si la danza tiene que comunicar algo. ¿Quién dijo que tiene que comunicar algo?*

(...)

5. Carlos Monzón, entrevistado por M.E. Giglio, 1974¹⁵

(...)

G: *¿Qué le pasa, tiene miedo?*

M: *¿Yo, a una mujer?*

G: *No a una mujer, a una periodista.*

M: *Nooo...*

G: *Yo sí le tengo miedo.*

M: *¿A mí? No le voy a pegar. ¿Por qué?*

(...)

G: *¿Por qué se ríe ahora?*

M: *Por las pavadas que inventan los periodistas. ¡Inventan cada pavada!*

Mientras que el primer ejemplo se inscribe dentro de las formulaciones tendientes a desarrollar un tema, a sacar a luz algo que no se quiere y/o puede decir, el segundo parece más bien ilustrar por la negativa planteando una inversión de roles: el entrevistador propone al otro discurrir dentro de su propia lógica y el diálogo termina impulsado por el rechazo. Otro rechazo, esta vez a todo espacio "discursivo" en el sentido del encadenamiento aceptado de estas "parejas adyacentes" (formular las preguntas deseadas y obtener respuesta) hace avanzar sin embargo el tercer diálogo, en una modalidad autorreferente.

Estos dos tipos de intercambio (ejemplos 4 y 5), que resultan anómalos para la percepción ya automatizada que se tiene del género, parecerían confirmar una tesis de F. Flahaut¹⁶ según la cual la mayor parte de los diálogos se reducen, en su estructura profunda, a un intercambio a menudo conflictual, que tiende a confirmar las imágenes respectivas. La naturaleza del intercambio sería entonces la imperfección, la precariedad, un desajuste casi obligado que exige una adaptación mutua, un "remodelado" para alcanzar la ilusión de una sintonía.

En las formas radiofónicas o televisivas, la tensión entre ambas voces, el modo peculiar de su articulación suelen ser inmediatamente evidentes, a pesar de que también se expresen en la materialidad de la escritura. Hay sin duda allí un problema de tiempo, un diferimento mayor,

¹⁵ GILIO, MARIA ESTHER *EmerGentes*, Buenos Aires, Ed. de la Flor, 1986, p.87.

¹⁶ FLAHAUT, FRANCOIS *La parole intermediaire*, Paris, Seuil, 1978.

un trabajo que según como se lo mire, resulta inquietante : qué puede hacer el otro con la propia palabra al escribir, en definitiva, cómo se reparte el poder de la enunciación?

6. Marlon Brando, entrevistado por L. Grobel ¹⁷

(...)

P: Durante la mayor parte de su carrera usted ha evitado las entrevistas prolongadas, ¿por qué?

B: Me he arrepentido de la mayor parte de las entrevistas que me han hecho, porque no escriben lo que uno dice, o porque lo dicen fuera de contexto, o porque lo juxtaponen de tal manera que no refleja lo que uno ha dicho(...) y además, se puede decir algo dentro de un determinado espíritu, con una sonrisa, pero cuando aparece impreso, la sonrisa no está.

P: Siempre podemos indicarla entre paréntesis

(...)

Ese momento utópico de la transparencia, de la restitución de una palabra "tal como fue dicha" aparece al mismo tiempo como regla y como imposibilidad: la obligación de reproducir "textualmente" enunciados que ya están fuera del marco de su enunciación, en otro contexto. En un juego de cajas chinas, esa escena "primigenia" del encuentro, donde ya estaba incluido un tercero virtual (Destinatario, Alocutario, Público), entra, transformada, en un relato que se pretende representación de esa escena, y define, a su vez, lugares posibles para el receptor. Más allá del casi obligado registro fotográfico, o el reconocimiento ambiental que hace la cámara, en las formas gráficas o radiofónicas hay un intento de representación "visual", de atrapar "entre paréntesis" aquello que es de otro orden (como la sonrisa), una utilización de signos diegéticos, a la manera del segundo texto teatral:

7. Mel Brooks, entrevistado por Brad Darrach ¹⁸

(...)

¹⁷ LAWRENCE GROBEL/MARLON BRANDO, (1979) *Entrevistas de Playboy*, Bs. As. Emecé, 1982, p.248.

¹⁸ BRAD DARRACH/MEL BROOKS, op. cit. p.129.

B: (Chupando un puñado de pasas de uvas recubiertas de chocolate y masticándolas con la típica sonrisa del muchacho de barrio de Brooklyn): Muy bien, empecé con las preguntas, muchachito judío, o lo que se supone que sea.

P: De episcopalista a episcopalista, ¿qué le parece si le damos a nuestros lectores una idea de su verdadero aspecto físico? En la primera página de este reportaje habrá tres fotografías tuyas, pero creo que no le harán justicia.

(...)

El diálogo, que puede aparecer como un recorrido personal, librado a la iniciativa mutua, con mucho de azar, está atravesado por múltiples determinaciones, no sólo las inherentes al uso mismo del lenguaje sino a las respectivas posiciones de enunciación, a las reglas institucionales involucradas y a los soportes mediáticos en cuestión. Esta "ajenidad" de la palabra (por cuanto está obligada a decir o no decir), compartida por los interlocutores, participa de un fenómeno de mayor alcance, que ya Bajtin analizara, y que tiene que ver con la pluralidad de las voces que hablan inadvertidamente en los enunciados "propios": saberes, creencias, dichos del sentido común, verdades que no necesitan demostración, opiniones fijadas por el estereotipo. Cada enunciado, que nunca es un primero, interactúa con un Otro que instituye frente a sí, y con la otredad de lo ya dicho, con el antiguo sustrato de una lengua y una cultura. Desarrollando estos postulados, Jacqueline Authier distingue esta escala polifónica como una "heterogeneidad constitutiva" del discurso, frente a la "heterogeneidad mostrada", que está dada por todos los mecanismos de citación, entrecomillado, marcas, uso de expresiones idiomáticas, por el discurso referido (directo o indirecto), la atribución de autoría, etc.¹⁹

En su estructura dialógica, y aún cuando consista en breves réplicas en torno de un tema puntual, la entrevista permite sin embargo la expansión narrativa que tiene que ver con las transformaciones de una

¹⁹ AUTHIER, JACQUELINE "Hétérogénéité montrée et hétérogénéité constitutive: éléments pour une approche de l'autre dans le discours", in DRLAV, *Revue de Linguistique* N° 26, 1982, Paris Univ. Paris VIII pp.92/151.

historia. En este sentido se aproxima a la conversación cotidiana -una actividad cuya naturalidad hace quizá imperceptible su importancia-, donde el sujeto, a partir de relatos personales, construye un lugar de reflexión, de autoafirmación (de un ser, de un hacer, de un saber), de objetivación de la propia experiencia.

Este trabajo narrativo ofrece un espacio de similaridad con los relatos ficcionales de la literatura. Aquí también son identificables algunos de sus componentes canónicos: la voz, y sus respectivas distinciones -autor/narrador/personaje-, el tiempo, su velocidad y frecuencia, los modos del relato.²⁰ Pero si en el texto literario se ha establecido ya con suficiente claridad la distancia que va del autor al narrador, este último como voz interior al texto, que talla sus propios acentos con independencia del orden de "lo real", en el reportaje haría falta trazar la diferencia entre el "sujeto empírico" cuyo cuerpo y voz se imponen a la mirada y quien habla allí, en el diálogo con el otro, en definitiva un sujeto discursivo. Pese a la innegable cercanía, tampoco aquí se confunden ambas figuras, por eso quizá pueda hablarse de personajes (tanto entrevistadores como entrevistados), sometidos a los mismos procedimientos de ficcionalización.

Si la conversación mundana del salón o la corte y su representación literaria jugaron un papel preponderante en la constitución histórica del ámbito de lo privado²¹ otras conversaciones confluyeron en la delimitación misma del espacio moderno de lo público: las que tenían lugar en las "casas de refrigerio" londinenses del siglo XVIII, donde los temas de interés eran abordados por los contertulios dejando de lado diferencias entre rangos y clases sociales, las de los cafés parisienses y vieneses de la misma época, las que circulaban en circuitos tan diferentes como las tabernas de trabajadores manuales, los clubes en Inglaterra o los contemporáneos a la Revolución Francesa.²²

²⁰ GENNETTE, GERARD *Fiction et diction*, Paris, Seuil 1991.

²¹ Una interesante visión sobre el tema, desde la antigua retórica hasta la conversación de las "Preciosas" del S.XVII, pasando por los usos literarios de Proust y los mediáticos de Andy Warhol puede encontrarse en el número citado de *Communications*.

²² Referencias en torno de la constitución de lo público a través de espacios de conversación pueden encontrarse en obras tan disímiles como HABERMAS, JURGEN *Historia y crítica de la opinión pública*, Barcelona, G.Gili 1981, SENNETT, RICHARD

Estos espacios, contrapuestos a la creciente privatización del ámbito doméstico²³ sin confundirse con los que constituyan tribuna oficial (Parlamento, Asambleas, Juntas estamentales), tuvieron un papel protagónico en las transformaciones del estado y las nuevas formas de la política, permitiendo la confrontación de ideas entre ciudadanos y tendencias, un tipo de intercambio que aparece como huella lejana de lo que, tras profundas transformaciones, entendemos como "opinión pública".

La revolución tecnológica, las cada vez más sofisticadas instancias de una mediatización satelital no han acallado las conversaciones públicas, quizá sólo las han distanciado, multiplicando escenarios y voces. La entrevista, en el umbral entre público y privado, entre el intercambio personal y la audiencia masiva es uno de los lugares posibles de su manifestación.

De actores, personajes y héroes

Los personajes que la entrevista pone en escena son inmediatamente reconocibles: la estrella de cualquier magnitud, el escritor, el político, el deportista, el autodidacta, el científico, el profesional, y aún el testigo, el acusado, el héroe por un día, el representante de una voz marginal. El abanico de las ubicaciones ofrece, con la familiaridad de lo acostumbrado, una aproximación a instancias de decisión y de notoriedad, a la intrincada red del quehacer público, institucional, a la sutil distinción de las

El declive del hambre público, Barcelona, Península, 1978, JANIK, ALLAN y TOULMIN, STEPHEN *La Viena de Wittgenstein*, Madrid, Taurus 1983, CHARTIER, ROGER *Les origines culturelles de la Révolution Française*, Paris, Seuil, 1990, ARIES, PHILIPPE; DUBY, GEORGES y otros *Historia de la vida privada*, Tomos 5 y 7, Buenos Aires, Taurus 1990.

²³ La división entre estos espacios se delineaba también en relación a la diferencia sexual: el amplio mundo de lo público/político como incumbencia de los hombres, la clausura de la domesticidad para las mujeres. El Salón o la tertulia continuaba siendo, no obstante, recintos privilegiados de conversación con neta predominancia femenina. Cf. PH. ARIES y GEORGES DUBY, *Historia de la vida privada* T. 7, Buenos Aires, Taurus 1989.

profesiones, los trabajos, las derivas. El mapa que podría construirse en un corte sincrónico daría una imagen ajustada de los lugares autorizados de enunciación, de cómo se reparte el espacio público y se alternan las voces dominantes, de cómo se definen las zonas de especialización, en tanto hablaría en términos valorativos de los parámetros de reconocimiento de una sociedad: si hay que ser alguien para acceder a la entrevista, ella es en sí misma un ritual de consagración.

La visibilidad de posiciones formales involucra casi obligadamente discursos sobre el hacer, y un despliegue de atributos pertinentes: gestualidad, presentación de sí, utilización de un léxico, espacio o instrumental específico. La complejidad de estos aspectos, que hacen a la presentación de la persona en su vida cotidiana y a las relaciones de intercambio en el espacio público ha sido abordada de manera exhaustiva por el interaccionismo goffmaniano, considerando ciertos aspectos contractuales de toda interacción, así como el carácter textual, de *ofrecido a la lectura* que tiene el comportamiento de los individuos, y las pertinentes "estructuras correctoras" que le permiten moverse en distinta dirección: "...el individuo no va simplemente por ahí ocupándose de sus cosas. Va por la vida obligado a mantener una imagen viable de sí mismo a ojos de otros."²⁴ Inmersos en una expresividad generalizada, estamos habituados a descifrar los roles por su representación esencialmente mediática, conformada en imágenes estereotípicas que la televisión alimenta en gran medida y que no solamente traza contornos sino también límites: un ser que conlleva un *deber*.

En ocasiones, la encarnación de un rol en la entrevista es en mayor medida emblemática que particular (el relato público de las peripecias del "know-how") y puede funcionar aún haciendo abstracción de los "accidentes" biográficos, en otros casos, el personaje se sobreimprime a la función o aparece con independencia de ella (relatos testimoniales, de identidades grupales, de minorías, etc.), pero en la diferencia respecto de otros géneros que marca el juego intersubjetivo -rostro, cuerpo y voz que imponen su materialidad aún en las formas escritas- se delinea un ámbito virtual donde la irrupción de lo "verdadero", la revelación inesperada de una esfera de la intimidad puede acontecer en cualquier momento. Y es

²⁴ GOFFMAN, ERVING *Relaciones en público*, Madrid, Alianza, 1983.

quizá esa virtualidad, aún más allá de las modalidades de entrevista que están centradas explícitamente en el develamiento de la vida privada, la que alimenta tanto el interés del receptor como el imaginario del entrevistador: lograr un retrato del entrevistado, entrever una verdad en la fugacidad del decir, superar el umbral de lo esperable.

El despliegue del personaje, que puede tener tanto de teatral como de novelesco, incluye el abanico de las profesiones casi sin distinción en cuanto a sus procedimientos, y se apoya, entre otras cosas, en un valor que la modernidad instituyó con cierto privilegio: la experiencia. Desde sus remotos acentos éticos²⁵ a la caracterización del peculiar modo de vida de la modernidad como "un cúmulo de experiencias vitales" (M. Bermann) los matices se alternan siempre en términos de positividad. La experiencia como saber-hacer, como sabiduría de vida y conocimiento de sí, como símbolo de autoridad, como apertura a nuevos horizontes, como antídoto frente a la rutina. Este tipo de relato mediado por la escenificación del yo, la "propia" experiencia, delinea una imagen casi prototípica, confirmatoria de tendencias imperantes en la sociedad: la autorreferencia, el conocimiento de sí convertido en finalidad, las prácticas sociales como lugares de afirmación de la identidad personal y de obtención de reconocimiento.

La distinción de A. Heller²⁶ entre dos modelos, un ego particularista

²⁵ El lugar de la experiencia en la expansión del sujeto constituye una constante de la literatura oral y los cuentos populares, para mencionar sólo algunos de los lejanos antecedentes literarios. El trabajo clásico de V. PROPP *Morfología del cuento*, al que se sumaron los aportes del estructuralismo, permitió ver estos relatos como series de repetición donde actantes y funciones se articulan en forma complementaria. El eje narrativo común a todos ellos es justamente el devenir del héroe, que, al enfrentar pruebas éticas de gran dificultad, adquiere experiencias y saberes que marcan su tránsito a la adultez.

²⁶ HELLER, AGNES *Teoría de los sentimientos*, Barcelona, Fontamara, 1982. A pesar de cierto esquematismo en el intento de categorizar el universo inasible de la afectividad, retenemos algunas reflexiones del texto en torno de la función reguladora de los sentimientos en el cuerpo social (que el género en cuestión y otros, literarios y mediáticos contribuyen a vehicular) vinculada con la implicación, con categorías valorativas que orientan la conducta. A pesar de que estas categorías parecieran universales, cada época tiene sus sentimientos predominantes, traducibles en modelos de vida y de comportamiento. Nuestra hipótesis es que la entrevista, con la mostración ejemplarizadora de los sentimientos (los admirables, los recomendables, los "otros") es una instancia fuerte de esa modelización.

y uno individual, el primero autorreferente, con acentuación narcisística, el segundo como un equilibrio marcado por la solidaridad y la generosidad, encuentra una ejemplificación posible en el movimiento pendular que suele expresarse en la interacción de la entrevista: desde un lugar particularista es frecuente hablar de las ventajas de la solidaridad, la autopublicidad puede ir mitigada por consideraciones en torno del semejante.

Estas tendencias no excluyentes, que se perciben como modulaciones en esa expansión constante de la subjetividad que caracteriza a la civilización contemporánea, señalan un espacio compartido con otros géneros, como la biografía, autobiografía, memorias, relatos de umbral difuso entre testimonio y ficción y nuevas formas de escritura teórica.

En el juego de la notoriedad, parecería que cuanto más lejos está el hombre común de las "figuras," más cercanas se le aparecen en tanto son capaces de hablar de su propio "ser común". En ese sentido, mostrar lo que se siente está connotado como un valor (autenticidad, sinceridad, transparencia), y forma parte de esa expectativa utópica que todos alimentamos en la cotidianeidad, de que sería posible descubrir la calidad, la intensidad del sentimiento del otro. La interioridad emocional que exaltaba la familia burguesa y que conformaba la esfera de lo privado, ha pasado a formar parte de lo público con derecho propio. Consecuentemente, ese sentimiento de vulnerabilidad que derivaba del "ser reconocido en público" se ha transformado, para los famosos, en un estereotipo temático ("no saben lo desagradable que es ser reconocido en todas partes").

La insistencia de poner lo vivencial bajo la lupa lleva a veces al entrevistado a responder sobre las aéreas más íntimas de su vida personal (afectividad, sexualidad, creencias) en una extraña combinación de voyeurismo y educación sentimental, un "juego de la verdad" que difícilmente escapa a una impronta moralizante y normativa. Entre la alusión y el desencadenamiento, el entrevistador tiene una amplia gama de opciones, puede ubicarse tanto en el lugar del facilitador como en el del orden y hasta de la censura.

La compulsión a decirlo todo, a desnudar cada vez más la intimidad, que se propone como nueva normativa en distintos tipos de discursos,

tiene por un lado ese carácter totalitario que señalara R. de Ventós²⁷ en tanto imposición de un ser (más "natural", más sincero, menos reprimido) por el otro participa de una especie de corrimiento de los límites que involucra también otros aspectos y cuyo lugar privilegiado de efectución es sin duda la televisión. Como suele ocurrir con diversos cambios a nivel de la ética o las costumbres, lo que en un primer momento tiene un poder revulsivo, contestatario, se va transformando en gesto vacío, con una marca de banalidad en la repetición, en la acuñación de imágenes de segunda mano que operan como metáforas automatizadas ya desprovistas de su poder de connotación.

La lógica del simulacro hace que la falta de pudor en ocasiones se compense con la ausencia de realidad: el espacio discursivo de los medios es un lugar de neutralización, de aplanamiento, tanto a nivel de la enunciación como de los enunciados y nada resulta en definitiva tan escandaloso cuando el escándalo mismo parece transformarse paulatinamente en un género, marcado por la fugacidad de la sobreexposición: hay ciertos ingredientes básicos y ciertos procedimientos para hacer entrar una anécdota en ese terreno donde los fuegos se transforman rápidamente en cenizas.

En la puesta en escena de roles y sentimientos, el componente biográfico ocupa lugares centrales o periféricos según el tipo de entrevista. La vida que se nos ofrece a ver siempre excede la dimensión anecdótica, se postula como modelo por cuanto se trata de quienes alcanzaron cierto protagonismo, el éxito o la fama. Entre ellos y nosotros, a pesar de la reconocible distancia hay algo en común, y es justamente el mundo de los sentimientos. Relatos cercanos a la confesión (según Bajtin "una forma esencial de objetivación verbal de la vida y la personalidad"), marcados por la autovaloración, donde la fabulación suele inscribirse en el marco de apreciaciones universales: vicisitudes, cronología del triunfo, jugadas del azar, predestinación (estar casualmente en el momento y lugar oportunos).

Se pone de manifiesto así el carácter ritual de la autorrepresentación, la naturaleza social de los logros individuales, hay incluso un gesto de ofrenda del uno a los otros, un ceremonial que tiene que ver con la

²⁷ DE VENTOS, ROBERT "Pudor y pornografía" en *Vuelta* Nº 15, Madrid, 1987.

verosimilitud más que con la veracidad. En cierto tipo de entrevista la confesión es un don a cambio de la escena pública, un tributo para ser querido, debilidad del héroe de toda época.

La voluntad de ser amado, la voluntad de ser héroe, es decir, de "tener importancia en el mundo de los otros" sustentan según Bajtín un tipo heroico, volcado a la heterogeneidad de la vida, su costado aventurero, su intensidad. Pero también hay otro, que se perfila en la cotidianidad, con virtudes familiares y una "fama personal de honesto y bueno". En el primer tipo quizá prevalece la imagen mítica del héroe surgido del ámbito épico, cuyas virtudes y hazañas atraviesan los géneros: tragedia, saga, cuento popular, novela, folletín. Héroe que al margen de sus numerosas variables anecdóticas podría definirse por su intrepidez, por su capacidad de arriesgar el mundo de lo conocido, afrontar lo otro, lo diferente y encontrar en ese movimiento el sentido de la vida, su grandeza.

Su valor, su espíritu generoso, su tenacidad respecto de los pasos necesarios para lograr sus fines, y la propia idea de finalidad se fueron desdibujando con el correr del tiempo y hacia fines del siglo XIX, entre la multitud de nuevos personajes y la creciente homogeneización de los destinos empezó a perfilarse otra figura, dotada quizá de los mismos atributos pero marcada por una inversión existencial y por el aire viciado de la época: el antihéroe. Uno y otro, mas allá de la semejanza de sus obras, de la modalidad de su gesto y de su carácter participaban de una índole común, a la vez ética y trágica en tanto se enfrentaban al problema de la acción humana trascendente, que propone o reniega de un sentido suficiente de la vida.

Rescatando esta índole común, F. Savater propone una definición actual del héroe como "proyecto moral" que reúne cinco términos sustanciales, ejemplo, acción, virtud, fuerza y excelencia, señalando la necesidad de no confundir "el carácter social, interpersonal, del proyecto ético y la repercusión pública de normas, gestos o valoraciones éticas".²⁸

Aunque nuestro modesto héroe de la entrevista esté un tanto lejos de una reflexión filosófica sobre la ética contemporánea, estos términos conforman bastante ajustadamente su imagen utópica, aquella que aparece

²⁸ SAVATER, FERNANDO *El contenido de la felicidad*, Madrid, Ed. El País, 1986, pp. 60/61.

como decantación arquetípica de modelos imperfectos. Más aún, el género mismo parece trabajar justamente en ese umbral entre las convicciones íntimas que guían la conducta personal y su exhibición en la escena pública. Así, es habitual el pasaje de una esfera a otra, la definición de lugares y ubicaciones, la pretensión aleccionadora, la tentación de asumir un "nosotros" de no fácil definición para arribar a lo que sería conveniente para el conjunto.

Si la ética (o su puesta en escena) y el afán topológico son ingredientes que insisten en la entrevista, la figura del héroe se le escapa, o sólo se muestra por parcialidades. Porque el héroe clásico o el moderno, o aún el definido por un proyecto moral no se aviene cómodamente al lugar del interrogatorio, a esa socialidad que tan fácilmente torna al simulacro. Si alguna de sus virtudes aparece "encarnada" en un horizonte biográfico, capaz de resistir la convencionalidad, de oponerse a ella, el recorrido nos depara quizá una sorpresa, un ejercicio estimulante. Es que pese a su poder ejemplificador, a su fuerza como modelo, el héroe tiene un carácter esquivo y la posibilidad de identificación, su función social, se juega en esa grieta, en ese desajuste de lo extraño, lo distante que precisamente por eso puede estar tan próximo, incluso como imagen interior, como fantasía secreta, fuera de los territorios cotidianos.

Respondiendo de modo imperfecto a los modelos, los personajes de la entrevista desarrollan sin embargo sus propias estrategias de autorrepresentación en una pugna institucional que en realidad está bastante señalizada.²⁹ Más o menos conocidos, populares, suscitando diversas formas de identificación y de entusiasmo (esta última, una cualidad nada desdeñable) despliegan complementariamente un ser profesional y un ser común.

El plano de la acción encuentra un equivalente en el sentido de "producción", (crear, trabajar intensamente, construir, "llegar a algo"). El hacer viene siempre modalizado en un saber-hacer, la virtud deviene en virtuosismo, y la excelencia remite a productos manifiestos, ya sea una

²⁹ Estas estrategias varían según el soporte mediático. Si bien la televisión y la radio permiten una mayor aproximación al directo, hay múltiples modos de intervención aún en las formas escritas. No solamente se está a merced del entrevistador, de lo que él finalmente escriba, sino también suele darse una tiranía de la corrección, donde el entrevistado controla tanto la "literalidad" de sus palabras como su propia imagen en el texto.

obra o un modo de ejecución. Las intrepidez y la valentía parecen transmutarse en audacia e iniciativa, asociadas a la eficiencia y el rendimiento. La idea de éxito, que condensa todas las otras significaciones aparece como culminación individual, como corolario de una acertada combinación de un ser y un hacer donde la voluntad cumple un papel predominante. El azar tiene aquí una incidencia variable pero interviene paradójicamente en un proceso explicativo de causalidades y relaciones, una lógica donde los logros que se muestran aparecen simultáneamente como excepción y como productos en serie que cualquiera puede obtener si se lo propone. En la estetización de la vida que conlleva su despliegue público, el recuerdo, la anécdota, los mitos familiares adquieren un valor que no sólo alcanza a su protagonista sino que nos incluye: "así es la vida". La infancia aparece como un territorio privilegiado, como clave de inteligibilidad donde se acecha el momento en el que surgen las primeras manifestaciones de lo que convoca el momento presente. La relación entre la vivencia infantil y la definición profesional es sin duda uno de los *topoi* del género.³⁰

8. Julio Bocca, entrevistado por Alberto Tabbia, Revista de *La Nación*, 1987

(...)

N: Empecemos por el principio: ¿Cuándo empezaste a interesarte en la danza?

B: Tal vez yo estaba predestinado para la danza, aunque dedicarme a ella surgió de una decisión mía. Bailo desde los 4 años, mi madre era profesora de ballet, daba clases en casa y luego en la Escuela Nacional

³⁰ La relación explicativa entre infancia y elección profesional preocupa también a la reflexión teórica. PAOLA DI CORI realiza un interesante rastreo entre las principales tendencias históricas contemporáneas, confrontando diferentes vivencias personales al respecto, según se trate de historiadores hombres o de historiadoras que utilizan la categoría de *gender* en la perspectiva de sus investigaciones. Lo que para los primeros (sobre todo la escuela francesa de los Annales) resulta un devenir natural, un nexo armónico entre subjetividad y operación histórica, para las historiadoras feministas constituye una experiencia un tanto traumática, "un viaje en territorio extraño". Cf. DI CORI, PAOLA "L'io femminile e l'io maschile," in *Soggettività e insegnamento della storia*, a cura di Patrizia Cirio, Milano, Bruno Mondadori, 1991, y especialmente "Infanzia e autobiografia: trasmettere (la propria) storia" 1992 (de próxima publicación).

de Danza. Para mí todo empezó como un juego..."

9. Maximiliano Guerra, Gente, setiembre 1992

(...)

Se puso por primera vez unas zapatillas de baile a los 10 años. "De casualidad, un día me quedé para ver una clase de baile de mi hermana, Silvia, me pegó y al otro día volví".

(...) Hay una palabra que Maximiliano rechaza: sacrificio. "Cuando uno ama algo de todo corazón, no es un sacrificio. Lo que tenés que dejar por hacer algo que amás, no tiene que importarte".

Hay allí un trabajo indicial, de búsqueda de pequeños trazos, rastros que son recuperados y entran en una red significativa de causalidades y casualidades. Huellas que son propicias para sostener una hipótesis y su contraria, estereotipos, frases hechas, paradigma de la polifonía de la enunciación, el diálogo va de lo particular a lo "universal" sin gran dificultad, legitimando a su paso saberes del sentido común, del amplio mundo de la divulgación, psicoanalíticos, seudofilosóficos, científicos.

10. Clarice Lispector, entrevistada por María Esther Giglio³¹

(...)

G: Me pregunto sobre qué escribía una niña de esa edad. ¿Hadas, brujas, piratas?

L: No, no. Eran cuentos sin hadas, sin piratas. Y por eso ninguna revista quería publicarlos. Yo los enviaba, pero no los publicaban. Porque no se referían a hechos sino a sentimientos. Ellos no querían eso, querían historias donde ocurrieran cosas.

G: ¿Cómo sentimientos? Pensando en la edad que tenía me cuesta imaginarlo. Déme un ejemplo.

L: No, no puedo, no me acuerdo. A los nueve años escribí una pieza de teatro, pero sentí un gran pudor y la escondí.

(...)

³¹ GILIO, MARIA ESTHER, *EmerGentes*, Buenos Aires Ed. de la Flor, 1986 pp.110 y 191.

11. Juan Carlos Onetti, entrevistado por M.E. Giglio
(...)

G: Cuénteme un poco de su vida. Infancia, adolescencia.

O: De la niñez puedo hablar muy poco porque fui feliz. Y tuve padres que fueron muy felices. Que se amaron hasta que se murieron. Y cuando mi padre murió, poco después murió mi madre. Porque, pienso, que no pudo o no quiso sobrevivirlo. Entonces, yo como niño no tuve tristezas. Jugaba con los chicos del barrio, iba a la escuela.

G: Sus problemas empezaron en la adolescencia.

O: ¿Qué problemas?

G: Bueno, nadie que lo lea puede pensar: He aquí un hombre sin problemas, lleno de alegría de vivir.

O: Ah, no.

G: Entonces, en algún momento tiene que haberse producido el cambio.
(...)

Si la novela presenta a sus personajes como reales, la entrevista hace vivir a quienes presenta como personajes. Unos y otros tejen su "novela familiar", los datos precarios de una identidad, el retorno a los orígenes³². Al asumir aspectos de su vida, los entrevistados repiten inadvertidamente podría decirse, gestos y recorridos ya canonizados por la ficción, que son al mismo tiempo la garantía de credibilidad. Es que la marca de los relatos mediáticos, el modo en que los sentimientos se expresan convencionalmente en ellos parece sobreimprimirse al mundo de la cotidianeidad más que representarlo.³³

³² Tomamos aquí libremente la expresión con que Freud designara esa imagen prístina, "mentirosa" e idealizada de los padres y del propio lugar que actúa como una ficción elemental en el niño y se hace luego inconciente para el adulto. Sobre la relación de esta noción con el género de la novela, ver ROBERT, MARTHE *Novela de los orígenes y orígenes de la novela* Madrid, Taurus 1973. Una reflexión en torno del valor de ciertos relatos fundantes y ficcionales que operan a la manera de la novela familiar en el plano social/histórico, en la memoria colectiva, puede encontrarse en ROBIN, REGINE *Le roman mémoriel*, Montréal, Le Préambule, 1989.

³³ El fenómeno de que los modos narrativos propios de la ficción se impongan como forma verosímil de la autobiografía, historia de vida y otros relatos testimoniales es también señalado por Philippe LEJEUNE, *Je est un autre*, Paris, Seuil 1980.

12. Warren Beatty, entrevistado por Norman Mailer, *Página 30*, febrero de 1992

P: ¿Quién fue la persona fuerte en tu hogar, tu madre o tu padre? A quién le tenías miedo?

B: No recuerdo haberle tenido miedo a mi madre, pero estoy seguro de haberle tenido miedo a mi padre. Eso tiene que haber sido muy al principio, porque mi padre era un señor. Pero sí, mi madre me adoraba. Si yo le decía a mi madre que el jueves tenía que mudar la ciudad de Cleveland a algún lugar de las Antillas, ella estaría muy impresionada, luego sorprendida y por fin esperaría que yo no tuviera que trabajar mucho.

P: Aunque mi madre tenía una presencia muy dominante y una enorme energía para trabajar y era muy cariñosa y de fuertes opiniones y fácilmente herida y muy presente como presencia en la familia, ella no dominaba a mi padre. Ella ganaba nueve de diez discusiones, pero él esperaba y ganaba la más grande.(...)

B: En mi caso, bueno, yo sentía que mi padre era muy filosófico, profundamente filosófico en relación al fracaso. Y yo me sentí menos presionado y le estoy muy agradecido por ello.

(...)

Una diferencia quizá destacable es que los personajes de la novela son libres de infracción, mientras que hay límites que generalmente la entrevista no transpone, a menos que esa sea justamente su apuesta explícita (ejercicios de humor o desenfado, incursiones en el mundo de la "drug-culture", palabras de dimensión testimonial, ritos de la marginalidad, etc.). Fuera de esos circuitos, y aún cuando se proponga inquirir sobre la vida íntima, la escena de la entrevista difícilmente sea la del exceso o la transgresión, ni siquiera la del juego de las pasiones. Oscilando en ese terreno un tanto paradójico de hablar de sí pero sin decir mucho, aludir sin revelar, los partenaires ofrecen sin embargo un espectáculo cuyo interés no se agota en las previsibles repeticiones (la entrevista que se interna en la privacidad o tropieza con ella es lo que no deja de leerse o atisbarse al filo del "zapping").

La escena de la entrevista no está desierta, no se limita al lugar del encuentro (unos asientos, una mesa), sino poblada de símbolos, elegida como la escenografía del teatro o la ópera, no meramente el fondo donde

se mueven las figuras sino el ámbito que las semantiza, les da corporeidad y sentido. Ambito y objetos llegan a través de la cámara, la foto o la descripción, los encuadres están estudiados en términos de representación: rincones, bibliotecas, ventanas, todo puede adoptar una expresividad respecto del sujeto, decir algo de él. La vivienda se transforma en un espacio que no sólo habla del gusto y el estatus, sino de los propios límites de la interacción: hasta dónde el interior se abre a la mirada de los otros, cuál es el umbral permitido a la intrusión.

Cuando este umbral llega a "lo más interior", el dormitorio, parece realizarse un salto histórico, desde el sentimiento burgués del siglo XIX, que escamoteaba su vista a los extraños, hacia el uso real que de él se hacía en el Antiguo Régimen (el "trono del sueño") cuando podía funcionar como salón de audiencias, de atención de agentes secretos, de visitas, hasta de recepciones. Si el siglo XVIII vio la moda de la anfitriona de la nobleza que recibía en la cama o vestida de "negligé", la entrevista nos ofrece, democráticamente, la posibilidad de acceder al dormitorio de la estrella y hasta de abrir sus placares, verdaderos depósitos de maravillas. Pero si a los miembros de la farándula les está permitido este desliz, los políticos están circunscriptos en general a los espacios ceremoniales de la vivienda (aunque últimamente la tendencia a la igualación vaya "in crescendo"). En compensación, no sólo disponen de una variedad de escenarios callejeros sino de los correspondientes a la investidura: mármoles, escritorios, sillones, mesas de reunión, retratos de próceres. Lugares emblemáticos de encarnación del poder, símbolos de su dispersión, conforman un discurso simultáneo que habla de adecuación, de legitimidad, de excelencia.

Hay también escenarios que hacen al personaje, que lo legitiman o habilitan para tener una voz, aún cuando no sea protagónica: la ciudad, como conglomerado de identidades que se ofrece a la mirada del reportero con el misterio de lugares, contraseñas y prácticas. Así, las voces del hombre común, breves intervenciones puntuales, sostienen el relato en una dimensión testimonial y ejemplificadora, confirman los dichos, aportan datos de la memoria.

En una época signada por la divulgación, por la ampliación de los consumos culturales y la complejización de sus clivajes (etarios, grupales, de escolarización, socio-económicos, etc.) suelen darse fenómenos de popularidad de figuras cuyo ámbito de recepción habitual es bastante

restringido: directores de orquesta, bailarines, artistas plásticos, escritores, científicos. La influencia de ciertos discursos capturados en efímeros encuentros, el modo en que las palabras en "directo" inciden en la formación del gusto, en los nuevos valores asignados a prácticas tradicionales así como en el acercamiento al gran público de complejos paradigmas científicos, corren paralelos a la difusión misma de las obras y dejan su impronta en la recepción.

Es aquí donde aparece otra apuesta fuerte del género, ligada fundamentalmente a la función de la divulgación científica y artística y cuyo espacio privilegiado es sin duda la televisión. Existirían por lo menos dos registros en esta exhibición que "produce" al autor (tomando esta palabra en sentido amplio) bajo los reflectores a la manera de una estrella y lo lleva a intervenir en programas informativos, de interés general, de animación. Uno, que tiene que ver fundamentalmente con su "corporización", con la identificación de una imagen vendedora que aproxima el producto y su comercialización (libro, film, concierto, exposición), otro, que sin estar desligado, se juega en la transmisión de conocimientos y de hábitos estéticos, en la disputa por el espacio público de diversas corrientes de pensamiento, escuelas científicas o artísticas.

La entrevista de divulgación propiamente dicha, la que privilegia el registro del saber, realiza aproximaciones sesgadas y a menudo interesantes a problemáticas de alta complejidad, permitiendo una confrontación de paradigmas que quizá sería difícil llevar al público no especializado. La amplitud temática es tal que una confrontación de voces permitiría leer, transversalmente, las líneas de pensamiento de una sociedad, los criterios estéticos imperantes, la gran novela de los descubrimientos.³⁴ En la variedad de sus ocurrencias y de sus soportes (desde la prensa, la radio o la televisión al libro constituido parcial o totalmente por ellas), realizada por periodistas o por colegas, (en muchos casos, como otra modalidad del discurso teórico/académico), constituye

³⁴ Una iniciativa en este sentido fue realizada por *Le Monde*, con la compilación en libro de las entrevistas de divulgación realizadas por el diario a los principales exponentes de distintos campos y publicadas en los últimos años. Para la edición fueron agrupadas en cinco tomos: I *Philosophies*, II *Littératures*, III *Idées contemporaines*, VI *Civilisations*, V *L'individu*, VII *La société Entretiens avec Le Monde*, Paris, Ed. La Découverte, 1985.

actualmente uno de los lugares confirmatorios de una identidad profesional.³⁵

En el auge de esta forma dialógica en la transmisión del conocimiento no sólo incide el hecho de ofrecer un acceso **personalizado** a problemas e interrogantes, sino también cierto clima de época, signado por la rapidez, la velocidad, la levedad,³⁶ una inmediatez del contacto que tiene que ver con la creciente aceleración de los discursos y la ampliación de los públicos operada por la satelización. Si las revistas, artículos, ensayos breves, dan hoy la tónica de la movilidad (y hasta fugacidad) del pensamiento en el ámbito de la producción intelectual y científica, la entrevista ocupa un espacio complementario, en tanto puede operar saltos, fragmentaciones, síntesis, direccionalidad de respuestas, una "velocidad" inherente a su propia dinámica interactiva. Sin embargo, no puede dejar de señalarse el riesgo de vulgarización, de pérdida, de reducción de la complejidad a límites inaceptables, de la disolución de construcciones de un gran nivel de abstracción en unos pocos enunciados elementales. No es seguramente el ir y venir de la palabra lo que entraña estos efectos indeseados, sino quizá ciertos usos los que apuestan a una excesiva simplificación.

13. Fernando Savater, Revista *First* Nº 66, marzo de 1992

(...)

F: *Liberalismo económico y liberalismo ideológico ¿se contraponen?*
S: *No, todo lo contrario. Gracias al liberalismo económico existe el liberalismo de ideas. El liberalismo económico forma parte del liberalismo ideológico.*

(...)

F: *En su último libro, "Ética para Amador", Ud. dice: "Nadie puede ser libre en mi lugar". ¿Cómo se relacionan la libertad y la ética?*

³⁵ La importancia creciente que asume la aparición en los medios para la configuración de posiciones de prestigio en el campo académico e intelectual y su relación con políticas editoriales y de difusión es analizada por PIERRE BOURDIEU en *Homo academicus*, París, Minuit 1984.

³⁶ Italo CALVINO, en sus *Seis propuestas para el próximo milenio* Madrid, Siruela 1989, retenía los rasgos de 'rapidez' y 'levedad' en una sutil trama literaria, como valores de nuestro tiempo susceptibles de perdurar.

S: Yo creo que la libertad es la base de todo planteamiento ético. Así como la libertad en el plano político es una conquista, la libertad en el plano moral es un presupuesto y sólo a partir de ella se puede empezar a hacer cosas. Muchos conciben a la ética como la ciencia que estudia la forma de apresar al individuo bajo una pila de normas (risas) cuando, por el contrario, debería ser definida como el arte del buen vivir.

F: ¿Y para qué vivimos?

S: ¡Hombre! No existe un para qué. No se viene a vivir como se viene al cine sacando entrada y pidiendo permiso. Uno se encuentra viviendo y entonces, en principio, la vida se basta a sí misma. En realidad, uno lo que trata es hacerla lo mejor posible.

Entre periodístico y científico, en umbrales más o menos discernibles, este tipo de discurso despliega una serie de modalidades pragmáticas (aseverativas, persuasivas, admonitorias) que trabajan sobre competencias ya adquiridas en el plano de la recepción. Más allá de la presentación de "lo nuevo," del acercamiento a las "vedettes" del momento, de ciertos rituales de recordación o actualización, existiría un valor otorgado a la palabra, al decir, que en ciertos casos asume hasta un carácter reverencial, un suplemento de sentido que la escritura o la imagen tratan de atrapar en esa efímera temporalidad de la enunciación a la manera de la inscripción etnográfica.³⁷

El reportaje a escritores resulta en este aspecto emblemático. ¿Qué es lo que se busca con tanta insistencia en esa palabra adicional que se le pide a quien trabaja con palabras? El clásico concepto foucaultiano de autoría señala una dirección posible: "se pide que revele o al menos que manifieste ante él el sentido oculto que lo recorre, se le pide que lo articule con su vida personal y con sus experiencias vividas, con la historia real

³⁷ Si bien esta valoración se acentúa en el ámbito al que aludimos, otro tipo de personajes puede despertar igual interés. Sobre ese "algo más" que intenta fijar la inscripción etnográfica, remitimos a palabras de Paul Ricoeur citadas por Clifford Geertz: "No el hecho de hablar, sino lo 'dicho' en el hablar, y entendemos por 'lo dicho' esa exteriorización intencional constitutiva de la finalidad del discurso gracias a la cual el *sagen* -el decir- tiende a convertirse en *Aussage*, en enunciación, en lo enunciado. (...) Se trata de la significación del evento del habla, no del hecho como hecho." *La interpretación de las culturas*, Parte I, México, Gedisa 1987, p.31

que lo vio nacer".³⁸

Si esta función de autor resulta tranquilizadora en tanto introduce un orden y una responsabilidad, sobre todo en el terreno resbaladizo de la ficción, desde otra perspectiva, Roland Barthes define la lógica de la entrevista "...de un modo algo impertinente, como un juego social que no podemos eludir, o para decirlo de manera más seria, de una solidaridad del trabajo intelectual entre los escritores por una parte y los medios de comunicación por la otra. Si se publica -agrega-, hay que aceptar lo que la sociedad le solicita a los libros y lo que se hable de ellos".³⁹

Así, aunque no sea posible agregar nada a lo escrito en esa especie de postdata que se pretende obtener, "de ese habla que inútilmente redobla la escritura", las declaraciones del autor se integran a su obra con la misma importancia que sus borradores, sus notas o sus cartas, ofreciendo no solo un marco virtual de interpretación, sino además un documento en cuanto al registro históricamente determinado de la recepción. "Lo que se hable (de los libros)", no es otra cosa que la huella de su apropiación, las preguntas a que son sometidos expresan y simultáneamente prefiguran recorridos posibles de la lectura. Desde el lado del entrevistador se ejerce el ocasiones un juego erudito que es casi equivalente al discurso crítico, con hipótesis y contextualizaciones que sugieren nuevos puntos de vista.

En esa función de autor, en la necesidad de poner en palabras el fenómeno de la inspiración, de relacionar los hechos de la vida personal con la escritura, parecería estar también involucrada la búsqueda de una voz, de una inflexión particular que modulara cierto saber sobre la vida que el escritor podría transmitir más allá de sus ficciones, en la cercanía y la lógica de la cotidianidad.

14. Jorge Luis Borges, entrevistado por Jean de Milleret⁴⁰

(...)
B: Hay allí una historia que titulo "La intrusa". Se trata un poco del mismo mundo del de "La esquina rosada", el de los hombres malos, como

³⁸ FOUCAULT, MICHEL, *El orden del discurso*, Barcelona, Tusquets, 1980, p.24.

³⁹ BARTHES, ROLAND *El grano de la voz*, México, Siglo XXI, 1983 p.27.

⁴⁰ MILLERET, JEAN de *Entrevistas con Jorge Luis Borges*, Caracas, Monte Avila 1971.

dicen ustedes, pero menos engañoso, más verdadero. La anécdota es diferente, pero el ambiente es el mismo; sin embargo es mucho más verdadero, más triste y más simple.

M: Efectivamente, en "La esquina rosada" aparece aquello que se llama efectismo, una búsqueda del efecto.

B: Sí, es como en el ballet del que le hablaba, donde quería hacer algo muy visual, extravagante. Pero en "La intrusa" narro una historia un poco a la manera del primer Kipling, o de Maupassant, digamos.

M: Finalmente, a la última parte le di el título de "La gloria y la noche". Quizá aparezca como algo un poco preciosista, pero creo que es exacto. En mi opinión, 1938 es ya una fecha capital en su vida; acaba de morir su padre y para Navidad, una herida accidental en la cabeza lo pone a las puertas de la muerte. Usted me habló a menudo de la especie de desesperación íntima que lo carcomía entonces, porque tenía no poder escribir.

B: Sí, tenía miedo, si hubiese tratado de escribir una crónica o un artículo de tipo literario, (...) entonces decidí intentar otra cosa: una novela corta o un cuento porque en caso de desgracia, mi decepción hubiera sido menor.

(...)

Este breve recorrido no podría obviar, a riesgo de injusticia, a ese otro personaje que uno estaría tentado de incluir en múltiples tipologías, el entrevistador. Asumiendo el espacio, socialmente reconocido, del interrogador, teniendo que responder a todas las exigencias de la "formulación", su desempeño suele actuar como un revelador de las relaciones de poder, pudiendo inclusive infringir la "ley" de la complementariedad para ubicarse en un plano igualitario donde quizá interesa más la propia pregunta (u opinión) que la respuesta. Aquí también se juega la complejidad de la voz, esa difícil cuestión de la autoría. En nombre de quién se habla, de quiénes se asume la representación, ese gesto de "¿preguntar lo que otro (el receptor) le preguntaría, si pudiera"? Oscilando entre lo personal y lo profesional, entre lo que el medio quiere de él y su propio investimento afectivo en la escena, entre los límites de una "buena" interacción y el desborde, su empresa socrática tiene la responsabilidad (y la dificultad) de tratar de encontrar una verdad

que pugna por escapar o que quizá se resiste a la palabra, y sólo se juega en un gesto, en un descuido, en el estar frente a ese otro, ante todo un rostro *significante*.

15. Emmanuel Lévinas/Philippe Nemo

(...)

L: El rostro es significación, y significación sin contexto. Quiero decir que el otro, en la rectitud de su rostro, no es un personaje en un contexto. De ordinario, uno es un "personaje": uno es profesor en la Sorbona, vicepresidente del Consejo de Estado, hijo de Fulano, todo lo que es en el pasaporte, la manera de vestirse, de presentarse. Y toda significación, en el sentido habitual del término, es relativa a tal contexto: el sentido de algo se sostiene por su relación a otra cosa. Aquí, por el contrario, el rostro es sentido en sí mismo. Tú eres tú. (...)

N: El otro es rostro; pero el otro, igualmente, me habla y yo le hablo. Es que el discurso humano ¿no es también una manera de romper lo que usted llama "totalidad"?

L: Ciertamente. Rostro y discurso están ligados. El rostro habla. Habla, en cuanto es él quien hace posible y comienza todo discurso. He rechazado en su momento la noción de visión para describir la relación auténtica con el otro: es el discurso, y, más exactamente, la respuesta o la responsabilidad, lo que constituye esta relación auténtica.⁴¹

(...)

La ilusión del conocimiento, de dar un paso más en el saber respecto del otro, la pretensión de lograr un "retrato cabal" del entrevistado o conseguir su memoria, de guardar huella de lo que transcurre como "devenires que actúan en silencio, que casi son imperceptibles", (Deleuze/Parnet) sostienen el imaginario "trascendente" del entrevistador, donde se juegan autenticidad y confianza.

⁴¹ LEVINAS, EMMANUEL *Étique et Infini*, Dialogues avec Philippe Nemo, Paris, Fayard, 1982, pp.80/82 (el fragmento que transcribimos es nuestra traducción).

Una primera imagen de las historias que narra la entrevista puede estar asociada a la fragmentación, a cierta incompletud que el devenir del diálogo no alcanza nunca a resolver. Sujeta, como toda conversación, a la arbitrariedad del corte, a ese punto de suspensión que llega en el momento menos esperado, la entrevista se enfrenta además a la tiranía espacio-temporal (espacio gráfico, radial, televisivo), su conclusividad es relativa aun cuando la última réplica constituya un cierre feliz y casi siempre queda pendiente, remitida a la promesa, aun implícita, de intercambios futuros. Es el libro de "conversaciones" el que traza un recorrido que se pretende abarcador, en el diferimiento de los encuentros y la disponibilidad de las páginas. Allí se produce una aproximación a los géneros donde la vida se expande en historicidad y búsqueda de sentido (la novela, la autobiografía, las memorias, el diario íntimo, etc.), y donde hay un momento en que el discurrir, sin agotarse, propone un desenlace.

Cierto tipo de entrevista en los medios audiovisuales es quizá el producto más efímero de la serie: programas de animación donde los entrevistados se suceden sin interrupción y una "vedette" eclipsa a la anterior, o bien la coexistencia de varios desdibuja las líneas individuales, intervenciones en noticieros que son apenas flashes donde el personaje queda siempre "con la palabra en la boca".

Esta aceleración, que se percibe como rasgo de lo contemporáneo (el tableteo de los noticieros, las maratones televisivas, la condensación de cada segundo a su máxima expresividad), la discontinuidad, el corte, operan sin embargo en la continuidad del flujo espacio-temporal, en ese horizonte de atención flotante donde parecen unirse de manera inconsciente las imágenes dispersas. Así, y a semejanza de un puzzle, los retazos de entrevistas percibidas en el desorden de sus apariciones componen un personaje, una narración, una historia abierta a sucesivas actualizaciones.

Si se acepta que hay una "historia conversacional" que sostiene intercambios espaciados, periódicos (entre padres e hijos, entre amigos, en el seno de instituciones, terapéuticos) e incluso que puede ser pública (inter-institucional, coloquios, asambleas, parlamentos etc.),⁴² donde se

⁴² GOLOPENTIA-ERETESCU, SANDA *L'histoire conversationnelle, Documents de*

parte de ciertos supuestos, se retoman núcleos temáticos o argumentativos, podría pensarse que la entrevista desarrolla varias líneas simultáneas: una, pública, de las apariciones de un personaje en diversos medios (es común la remisión a lo dicho en otro lugar), otra, semi-privada, de los encuentros con el mismo entrevistador.

La aceleración caracteriza también el ascenso y ocaso de las figuras en el espacio público, fenómeno al cual la entrevista contribuye en alto grado. Las solicitudes múltiples son tanto un signo de éxito como un modo de supervivencia y toda interrupción requiere asimismo un ritual de rehabilitación, el retorno a ser preguntado. Esta dinámica, que concierne sobre todo a los ídolos, estrellas y políticos (aunque no excluye del todo a científicos e intelectuales), suele funcionar en puntos extremos entre la borradura y la saturación.

Volviendo a la idea de fragmentación en la entrevista, ésta parece operar por lo menos en dos acepciones (*fragmento: "parte de una obra donde lo esencial se ha perdido o no ha sido compuesto" / parte extraída de una obra o un texto cualquiera*). La primera tiene una connotación arqueológica, no sólo respecto de algo perdido, irrecuperable, sino también de lo que puede reconstruirse a partir de él: el fragmento como índice. La segunda evoca la cita, el entrecomillado, la transposición de una palabra a otra. Ambos sentidos se juegan en las variables del género: la reconstrucción de un retrato vivencial o de una historia a partir de algunas pinceladas (un índice que muestra, señala una totalidad imaginaria de la "persona"), el rescate de algo perdido (aquello que queda fuera de la transcripción) y el trabajo de la cita, de la palabra enmarcada en un contexto ajeno a su enunciación.

Según cierta reflexión estética, el fragmento se distingue del detalle⁴³ como procedimiento universal, estrategia de miniaturización, cambio de escala (versus la generalidad, lo macro, el gigantismo), rasgo significativo, de modo tal que da lugar a dos tipos de prácticas, respectivamente, la del "asesino" y la del "detective". Formando parte de

Travail Nº 149, Università di Urbino, Urbino, diciembre de 1985.

⁴³ CALABRESE, OMAR *L'età neobarocca*, Roma, Laterza, 1987, pp.73/80. El autor plantea la distinción entre detalle y fragmento como formas de composición estética cuya preponderancia respectiva puede orientar la caracterización del gusto de la época.

los usos discursivos de los medios, en la entrevista ambas aparecen en complementariedad. Los fragmentos de vida, de diálogo, de acontecimientos, se nutren de detalles, microhistorias, anécdotas, focalizaciones. Lo que se quiere sustraer a la escena se enfrenta con el deseo de revelación, ese lugar de búsqueda que el detective comparte con el entrevistador.

La empresa detectivesca comienza en ocasiones tratando de ubicar al personaje, ganarse su confianza, obtener finalmente una cita (es el caso de tantos "monstruos sagrados"), otras veces se trata de una investigación previa al cuestionario, que involucra una biografía, una teoría o una gestión, pero el sentido de develamiento, de ir más allá de lo que está a la vista es lo que prima como modelo canónico. El imaginario de la ventana más o menos indiscreta (asomarse al mundo interior, al ser humano que hay "detrás" de la máscara, a los entretelones, a ciertas claves de interpretación), sostiene todo un juego que podría expresarse elocuentemente en las intersecciones de los términos semióticos de la veridicción: verdad/falsedad/engaño/secreto.

Podría pensarse que la variedad de historias que narra la entrevista, sus distintas situaciones y personajes hacen difícil su caracterización, no obstante, sus recorridos están bastante tipificados. Si se exceptúa la remisión directa al horizonte inmediato de la actualidad y la puesta en escena específica de paradigmas teóricos, científicos o artísticos queda un universo donde transita el resto de los relatos, expuestos a innumerables contaminaciones: la vida, modulada por recuerdos de infancia o de madurez, signada por la experiencia, el trabajo o la función, por la filosofía personal, el éxito o la desgracia, condensada en anécdotas o en fragmentos de memoria, apresada en la instantaneidad del presente, tomada como excusa narcisística.

En plena expansión tecnológica, y paralelamente a la pasión por mundos extrañados, maquínicos, por cyborgs y monstruos sujetos a eternas metamorfosis, se da la valoración de lo vivencial, lo íntimo, la acentuación de lo cotidiano aun en la desigualdad de los mundos posibles, en la distancia de ciertas ejecuciones privilegiadas.

Así, los relatos biográficos ocupan un lugar destacado en la horizonte de la mediatización, delineando espacios de diferencia respecto de la macro-narratividad en que está inmerso el sujeto contemporáneo. Protagonistas, nuevos héroes, la convocatoria a hablar el yo desde todas

partes alcanza tanto al discurso informativo como al científico, en coincidencia con las teorías del azar y los nuevos paradigmas. La apertura a la subjetividad, ya sea como "escucha poética de la naturaleza" o como nuevos territorios de la historia y las ciencias sociales también alcanza a la crítica literaria: después de la desaparición del sujeto en aras de la "obra" hay voces de interioridad que vuelven a hacerse escuchar.

Esta escalada de lo vivencial que parece acompañar el fin de siglo tiene también acentos modelizadores. "La vida, señalaba Bajtin en los años '50, se toma del contexto valorativo de las revistas, periódicos, protocolos, de la popularización de las ciencias, de las conversaciones, etc.". Esta cita, referida al género biografía, expresa de modo feliz una tendencia actual, un "valor agregado" que circula por cualquier tipo de discurso, traducible en instrucciones de uso relativas al empleo del tiempo, la salud, el amor o el ocio. Junto a la liberación del "sí mismo" sobreviene el "Estado terapéutico" (Thomas Szasz) y sus campañas de prevención y prohibición, que no solamente toma a su cargo la salud y la moral del conjunto sino que también custodia los límites privados, el desliz, el exceso. Espada de Damocles que justamente amenaza con más rigor a los que encarnan imágenes de éxito y anticonvencionalidad y donde la entrevista trabaja en el borde de la pesquisa jurídica.

16. Woody Allen, Revista *Somos*, 31 de agosto de 1992

(...)

S: *¿Estuvo solo con Dylan el 4 de agosto?*

A: *¿Si estuve solo con ella? No. Juego con los chicos todo el tiempo y entro y salgo de la casa y siempre hay gente. (...)*

S: *¿Qué hay con respecto a esas fotos en que ella aparece desnuda? ¿Cómo fue que las sacó?*

A: *Estábamos sentados en este cuarto, hablando de su carrera como modelo y me pidió que le sacara unas fotos desnuda. Yo no soy de los que saben mucho sobre cámaras de fotos, no soy bueno en eso. Pero saqué algunas pocas y me olvidé del tema y eso fue... y eso fue el origen... No hay más nada que decir sobre el tema.*

(...)

17. Woody Allen, Revista *Time*, 31 de agosto de 1992

(...)

T: ¿Tomó realmente fotos de desnudos de Soon-Yi?

A: Sí. Soon-Yi me había hablado de que quería ser modelo y me dijo si yo le podía sacar algunas fotos sin ropa. En ese momento teníamos una relación íntima, así que le dije que por supuesto y lo hice. Fue nada más que un juego sin importancia. (...)

T: ¿Ud. usa sus películas para trabajar sobre los dilemas que enfrenta en la vida?

A: No, la gente siempre confunde mis películas y mi vida.

T: Pero ¿no será que usted confunde sus películas y su vida?

A: No, las películas son ficción. Los argumentos de mis películas no tienen ninguna relación con mi vida. Mi próxima película es sobre un asesinato.

(...)

La autorrepresentación y el relato de la propia vida asumen en la entrevista caracteres peculiares en tanto son producto de una interacción que apunta, además, a otra cosa.⁴⁴ El cruce de puntos de vista, el protagonismo del entrevistador, el rumbo⁴⁵ que a veces logra imponer complejizan la instancia de la enunciación, sobre todo en lo que hace a la dimensión normativa, a los supuestos éticos que suelen presidir este tipo de intercambio. En esa idea de finalidad, en esa escena que va más allá de sí misma podría marcarse una diferencia respecto de la autobiografía, que también se juega entre el fragmento y el "todo", esa fantasía de un orden articulado que sostiene desde antiguo al tenaz género literario. Sin embargo, en las "conversaciones", donde la tiranía del tiempo no presiona, el arco vivencial suele delinearse con cierta independencia de la voz del otro, por momentos casi monológicamente, en un reenvío especular apenas puntuado como en la sesión psicoanalítica.

Podría decirse que la entrevista ha ocupado el lugar de las memorias en la sociedad contemporánea, imponiendo su propia dinámica, su juego de lenguaje. Aquí, lo biográfico cobra entidad, deja huellas (es acumulativo en la memoria de los receptores), logra articularse sin mayor

⁴⁴ A pesar de la relevancia que puedan tener ciertas palabras, las apuestas del género van más allá de sus propias historias: obtener una primicia, realizar un contacto, promover una imagen, competir con otro medio, etc.

problema al horizonte del acontecimiento, a una serie histórica determinada, incluso poniendo en sintonía registros múltiples, de valor tanto personal como documental. De manera espontánea o inducida por el entrevistador, la focalización de la memoria en hechos, situaciones, personajes, no suele disociarse del presente de la enunciación, de esa vuelta sobre el "aquí y ahora" que caracteriza a los relatos mediáticos.

El tema de la infancia insiste, recurrentemente, como una evocación mítica de cierta anacronía. No son solamente los colores, el pintoresquismo, las escenas convencionalizadas que aparecen en la rememoración, son también ciertas articulaciones, nexos causales o explicativos que trazan "líneas directas" entre infancia y madurez, entre virtualidad y (des)realización. Allí puede percibirse una matriz estructurante de los relatos, que habla de lugares idealizados en el esquema familiar -la voluntad o el deseo del padre o la madre, los apoyos u oposiciones-.

Algunas historias emblemáticas operan como punto de referencia, tanto en positividad como por la negativa. La fama, el cumplimiento de sentido, la obtención de metas prefijadas se enfrentan a destinos contrariados, marcados por el derrumbe o la fatalidad.

El líder carismático o la estrella, cualquiera sea su especialidad, se alternan con otros personajes en un escenario que generalmente ignora al hombre común. En la dimensión *light* de lo biográfico se juegan las actitudes apropiadas o apropiadamente anticonvencionales de los diversos escalones del *jet-set*, desde las altas finanzas al resabio de las realezas, playboys, aventureros, deportistas. A pesar de que nuestra época se caracteriza por cierta incredulidad (o quizá por ello, diría Greimas)⁴⁵ el mundo de los brillos, las fiestas, la heterogeneidad cosmopolita aún despierta fantasmas "en estado puro", ofreciendo escapes a la normatividad, a la rutina, a través de una promesa hedonística. Intrigas, romances, tráfico, registros diversos cuya particularidad es la de involucrar las cúspides, lo que se mueve en torno de los dispositivos del poder, lo que aparece como punta de iceberg. Estas historias, de índole

⁴⁵ GREIMAS, ALJIRDAS J. "La sociedad de escepticismo se deja sumergir por olas de credulidad, se deja atrapar por discursos políticos, didácticos, publicitarios, y el saber adquirido sobre las trampas del saber es un antídoto absolutamente ineficaz." *Du sens II*, Paris, Seuil, 1983 p.112.

predominantemente visual (la eterna foto del *paparazzi*, la nota que apenas contiene algunos epígrafes) circulan magnificadas por el nombre y sólo ocasionalmente se apoyan en breves réplicas de autoría poco segura.

Frente a lo que nadie espera que sea otra cosa que simulacro existen formas que pretenden dar cuenta de "la vida tal cual es" en una aproximación directa y personalizada. El ejemplo típico del trabajo de ficcionalización sobre escenas y personajes de la realidad lo constituye el "nuevo periodismo" americano de los años '60, que marcó un tránsito a nuevas concepciones del género, tanto de la crónica como de la entrevista. Planteándose como un modo de periodismo subjetivo, con libertad estilística y una serie de procedimientos literarios (retratos, descripciones, climas emocionales, suspense, etc.), se proponía sin embargo una aproximación testimonial a los cambios de época a nivel de las costumbres y vida cotidiana de grandes figuras o grupos sociales, con una especial atención hacia personajes y ambientes marginales.

Si desde el punto de vista de la escritura los reportajes⁴⁶ del "nuevo periodismo" se acercaban a la novela, especialmente a la novela negra americana, en ningún momento se cuestionaba el "contrato de autenticidad"⁴⁷ que sostiene el género de la información, simplemente se reformulaban algunas cláusulas. Tomando la voz de Tom Wolfe, uno de sus exponentes:

"Las costumbres y las éticas hicieron la historia de los '60 (...) todos los cambios que se clasificaron como el hueco generacional, 'la contracultura', 'la conciencia negra', 'la permisividad sexual' 'la

⁴⁶ "Reportaje" alude en el contexto americano a una crónica donde interviene la entrevista pero no de modo excluyente.

⁴⁷ Patrick CHARAUDEAU distingue dos componentes principales que permanecen vigentes en el género de la información, el 'contrato de autenticidad', por el cual "el acontecimiento o la noticia deben ser reportados tal como se producen en la realidad (lugar donde uno imagina que podría verificar la existencia de los acontecimientos)" y aun si trata de un análisis éste debe ser 'objetivo'; y el 'contrato de seriedad' que involucra a la actividad de la información en la obligación moral de transmisión veraz de la noticia. *Langage et discours. Eléments de sémiolinguistique*, Paris, Hachette, 1983, p. 101. A pesar del consenso alcanzado respecto de la función productora y no reproductora que tienen los medios, y sobre todo el discurso informativo, estas restricciones, que forman parte del imaginario fundante de la institución de la prensa, continúan siendo su justificación social.

muerte de Dios' (...) la revolución swinger groovy hippie marginado pop Beatles Andy Baby Jane Bernie Huey Eldridge LSD concierto-monstruo droga underground (...) a todo eso los novelistas le volvieron la espalda (...) dejando un hueco lo bastante grande como para cobijar al Nuevo Periodismo".⁴⁸

La misión testimonial, ligada a la imagen legendaria del periodista en el frente, se unía aquí a la ambición de gloria o de dinero, a la pugna por la primicia más impactante. Muy cerca del detective y también del antropólogo, el reportero obtenía sus historias no en entrevistas formales sino en un "estar allí", una especie de observación participante que lo llevaba a menudo a la convivencia con el entrevistado o la presencia durante varios días en el lugar de interés ("Esa ambición más bien elemental y gozosa de mostrar al lector la vida real" "venid aquí! Mirad! Así es como vive la gente en estos días!")⁴⁹

Los procedimientos compositivos del "nuevo periodismo" han dejado su marca tanto en la crónica como en la entrevista. La construcción escena por escena, más importante que el dato informativo, la transcripción del diálogo en su totalidad, aún cuando resulte escabroso, el *suspense*, el registro de indicios, gestos, vestimenta, de objetos simbólicos plenos de significación.

Visto en perspectiva, quizá uno de los aspectos más interesantes para el ámbito de las ciencias sociales sea justamente la construcción de un lugar diferente para el entrevistador, un lugar más humano, podría decirse, donde no se le solicita una mirada maquinal, un ascetismo en cuanto a sus emociones. La inclusión del entrevistador en la investigación, viejo tema de discusión, incluye como dato pertinente no solamente la consideración de lo que cambia con su presencia en el otro sino también cómo opera allí su propia subjetividad.

Aun en encuentros superficiales, sin pretensión testimonial, el hablar de los sentimientos es una constante, que suele expresarse en un doble registro, la experiencia personal y cierta "filosofía de vida" aplicable a toda circunstancia. En este espacio, cuya palabra no necesita estar autorizada por un saber particular, que es quizá aquello de lo que

⁴⁸ WOLFE, TOM *El nuevo periodismo*, Barcelona, Anagrama, 1984, pp.47/48.

⁴⁹ op.cit. p.53.

todos podemos hablar, se dibuja, como figura en el tapiz, el tema recurrente de la felicidad. Utopía o realización, merecimiento o casualidad, memoria o futuro, es quizá uno de los ejes que articulan las incontables variantes de un relato que tiene algo de las antiguas historias, aquellas que circulaban de boca en boca hablando de la vida de los otros, que era también el modo de hablar de la vida, a secas.

LA POLITICA COMO CONVERSACION

La relación entre política y cotidianeidad es casi necesaria. Difícilmente pueda imaginarse un recorrido por las noticias del día sin involucrar prioritariamente esa dimensión que parece comprenderlo todo, que atraviesa los géneros de la información y aun los excede en una dispersión que alcanza la sátira, el humor, cualquier forma del espectáculo y de animación. En ese juego babélico, de pugna de sentidos, donde interviene no sólo lo que se escucha sino también lo que se habla (el modesto protagonismo de la conversación familiar, laboral, callejera) se delinean las formas de la política, contornos reconocibles de "lo que está sucediendo" que tienen por ello un poder tranquilizador, más allá de las inquietudes que nos despierten.

En este universo de registros múltiples se recortan las formas canónicas del discurso político: el acto público, la declaración ante fueros, el mensaje oficial, la conferencia de prensa. De esas palabras, que ofrecen la coincidencia feliz de reunir todos los factores que intervienen en su definición (una posición de enunciación, una temática, un plano ilocutorio, una recepción, identificables como políticos), nos llega un eco fragmentario y lejano: sólo ocasionalmente presenciamos un acto o aprehendemos un discurso en su totalidad, y el mensaje en cadena, que suele marcar un umbral de expectativa particular, sólo nos ofrece una imagen plana, congelada entre objetos simbólicos, prisionera de fórmulas lingüísticas que rara vez se alteran.

Pese a la distancia de esa palabra, el político se mueve en una asombrosa proximidad. Lo encontramos a cada zapping, en el flash del noticiero, en el programa de opinión, en los unitarios del domingo, los almuerzos de Mirta, en la mesa con Tato, en el sofá con Susana y en la cama con Moria. En esta ubicuidad desconcertante dice más o menos lo

mismo en todas partes y, con desigual fortuna (justo es reconocerlo), va adquiriendo soltura, oficio televisivo, modulación, una sonrisa bien ensayada, alguna réplica de humor.

Este fenómeno, que uno estaría tentado a atribuir a rasgos no del todo felices de nuestra idiosincracia, es sin embargo una expresión de los nuevos rumbos que toma la política, apenas contextualizados en un horizonte particular. Si el proceso de vaciamiento de contenidos de la política, la penuria de sentido y la crisis de representación están instalados ya en la larga duración, con momentos de gran agudización en lo que va del siglo, las últimas décadas han sido escenario de transformaciones radicales en cuanto a los modos de su manifestación. La relación entre medios y política, la compleja alianza entre discurso político, propaganda y publicidad no han dejado de inquietar a la reflexión teórica de distinto sesgo, movilizando tanto discursos apocalípticos como loas a la comunicación.

Desde la exitosa expresión de Guy Debord "la sociedad del espectáculo" que ampliara Schwartzberg al "estado espectáculo",³⁰ los rasgos de esa espectacularidad no han hecho más que complejizarse.³¹ El *star system* que por la misma época caracterizaba Richard Sennett no sin cierta melancolía, se ha transformado en una galaxia, donde aquel descubrimiento desesperanzado ("el contenido de la creencia política

³⁰ DEBORD, GUY *La sociedad del espectáculo*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1974; SCHWARTZENBERG *L'état spectacle*, Paris, Flammarion, 1977.

³¹ La tradición de la vida como teatro (*theatrum mundi*) y los individuos como actores es de las más antiguas de Occidente. Desde la idea platónica de la vida humana como una función de marionetas accionadas por los dioses, pasando por los misterios medievales, al teatro de corte y los trashumantes, hay ciertas antinomias fundamentales que se reiteran: verdad y adecuación, esencia y apariencia, bondad y maldad, vicio y virtud. Si la trayectoria del teatro está ligada a la ética, habla de la moral y es moralizante, la metáfora respecto de la sociedad juega también sobre los valores o creencias, en un movimiento de ida y vuelta: la escena refleja la sociedad y la transforma, expresa lo dado y permite o anuncia la aparición de lo nuevo. En lo que hace a la Ilustración, si bien en líneas generales la ciudad, como gran escenario, encarnaba las virtudes civilizatorias, Rousseau condenaba el cosmopolitismo y el ocio de la gran concentración, la índole teatral de la vida en ella y su incidencia en la corrupción de las costumbres. Aparece así la idea que luego desarrollaría profusamente Balzac, de la ciudad como lugar de impostura, de actuación, donde la búsqueda de fama y reputación se antepone a los principios morales y al honor.

retrocede cuando las gentes comienzan a mostrarse más interesadas en el contenido de la vida de los políticos") forma parte ya de nuestras certezas. La relación entre público y privado, otra de sus obsesiones, ha acentuado lo que el autor señalaba como una paradoja: el aislamiento en medio de la visibilidad, que se expresa tanto en la posibilidad de estar en medio de una multitud sin comunicarse con nadie como en la metáfora arquitectónica (espacios vidriados que anulan la distancia entre exterior e interior pero que no establecen ningún contacto entre ambos).⁵²

Los '80 dieron lugar a nuevas teorizaciones sobre la explosión tecnológica y el cambio cultural. Por un lado, la noción de **mediatización**, que señalaba un paso más allá de la idea de construcción de la realidad por los medios (versus su "reproducción" más o menos objetiva), marcando el fenómeno de una construcción de la realidad para los medios, hipótesis sustentada entre otros por Eliseo Verón;⁵³ por el otro, el concepto de **simulacro**, desarrollado por Jean Baudrillard, como representación de segundo grado, pérdida de lo real, de la referencia, como "resurrección de lo figurativo allí donde el objeto y la sustancia han desaparecido".⁵⁴ En su diferente acentuación, ambos enfoques insistían en los términos paradójicos de la saturación massmediática: lo producido para la cámara en una cercanía engañosa como si fuera "la realidad";⁵⁵ la reduplicación al infinito del simulacro, los "sistemas obesos" de la tecnología que ofrecen lo vacío como contracara de lo lleno.

Sobre el fin de la década, y después de la guerra del Golfo, parece

⁵² SENNETT, RICHARD *El declive del hombre público*, Barcelona, Península, 1978 (Cf. teorías del carisma y sistema de estrellas, pp.350 y siguientes).

⁵³ VERON, ELISEO En este trayecto se pueden ubicar dos momentos, el de *Construir el acontecimiento*, Buenos Aires, Gedisa, 1983 y los desarrollos efectuados en un Seminario en Buenos Aires *La mediatización. Hacia una teoría de los discursos sociales*, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 1985. Este concepto fue clave en la entrevista que yo le hiciera para *Punto de Vista* N° 24, Buenos Aires, agosto/octubre de 1985, "La mediatización y los juegos del discurso".

⁵⁴ BAUDRILLARD, JEAN *Cultura y simulacro*, Barcelona, Kairós, 1984, *Las estrategias fatales*, Barcelona, Anagrama, 1984.

⁵⁵ Si el ejemplo típico de la argumentación de Verón era en ese momento el homenaje a los próceres que había realizado el presidente francés Francois Mitterrand entrando solo en el Panthéon, con una flor y seguido por el ojo de la cámara para millones de telespectadores, en nuestro medio la mejor demostración del concepto de mediatización, aunque no la única, sigue siendo el noticiero de Canal 9.

imposible pensar la política por fuera de estas características, aunque pueda reflexionarse críticamente sobre ello desde distintos paradigmas. Si la política se ha transformado en un género mediático, aun "de animación", seguramente habrá que formular nuevas preguntas que vayan más allá de la lógica del desvío o de la adulteración.

Volviendo a los políticos y sus incansables apariciones, la diversidad de formas y estilos, la distancia que va del flash o el programa de entretenimientos a la mesa redonda, el debate televisivo o el reportaje extenso, comparten una modalidad común, que tiene que ver con el género que nos ocupa: se trata, en todos los casos, de entrevistas, de encuentros con un otro, en general "el dueño de casa" que recibe, indaga, "hace ver". En este punto la gráfica y los medios audiovisuales tienen lógicas quizá poco comparables, en tanto los soportes del primer tipo pueden operar en extensión y profundidad, abordando incluso cuestiones doctrinarias, programáticas (los reportajes en situaciones electorales son una buena muestra en este sentido, presentan plataformas, discuten problemas, etc.), mientras que los del segundo trabajan más la condensación, formas sintéticas, casi consignas, a menudo confrontadas en el acto con otras voces.

Si bien cada modalidad de entrevista tiene sus reglas y algunas hasta *obligan* a la libertad, en general se da una flexibilización de la palabra, la posibilidad de usar imágenes familiares, irónicas, vulgares, el recurso al chiste o al refrán. En ciertos casos, sobre todo cuando se acentúan aspectos técnicos (esa jerga de especialistas que cada vez más parece necesitar de traducción) el discurso político en la entrevista opera al estilo de la divulgación científica, por reducción de la complejidad. Fuera de las situaciones electorales, donde hay una notoria pluralidad (aun cuando los espacios que se otorgan estén en estrecha relación con el caudal esperado de votantes) el acceso a la entrevista no es indiscriminado. Junto a las "vedettes" (sean gobierno u oposición) se mueven multitud de funcionarios o figuras no de primera línea, cuya justificación en la escena pública parece tener que ver con la visibilidad de las instancias del aparato estatal, con la articulación de un nombre a una función. Ya desde el gobierno alfonsinista comenzó a hacerse habitual este acceso (que multiplica voces y responsabilidades), no sólo en el flash informativo sino también en otros tipos de intervención. A esto se agrega la modalidad de confrontar *in situ* la palabra política con otras figuras (expertos, implicados,

afectados por hechos diversos, testigos, acusadores, etc.) en programas televisivos semanales que actualmente constituyen una de las apuestas más fuertes de formación de opinión. A pesar de estas variaciones, que se amplían con la incorporación de los canales de cable, el abanico de los excluidos es mucho mayor y comprende a casi todas las representaciones minoritarias, cualquiera sea el lugar de su desempeño (partidos, parlamento, consejos municipales, etc.).⁵⁶

Esta construcción de una identidad pública a través de la exhibición esencialmente corpórea tiene quizá uno de sus antecedentes en una dinámica habitual de la prensa norteamericana hacia fines del siglo pasado, cuando a través de la entrevista a los personajes de la política se deslindaban responsabilidades ("Ud. no puede decir eso si no lo pone en boca de alguien") y además "se podía permitir y también controlar la visibilidad pública de los miembros de la élite de la sociedad, del gobierno y de las organizaciones privadas".⁵⁷

Podría imaginarse que una huella lejana de los rituales de la representación en el Antiguo Régimen perdura todavía en el reportaje. Como señalara Habermas, la representación se encarnaba "en las figuras corpóreas de reyes, señores y prelados que la desplegaban ante al pueblo a través de una gestualidad, discursividad y vestimenta específicas".⁵⁸ Con la obvia diferencia en cuanto a la "representación" de que se trata (lo que se despliega en los medios es, según el mismo autor, "una publicidad representativa", una notoriedad en la cual participan los propios interesados), también aquí hay una apuesta significativa que va más allá de "lo que se diga", usos del cuerpo, una palabra, un gesto, un *look*.

Para Sennett, la aparición del político en la escena pública tiene más que ver con la representación en términos teatrales que con la

⁵⁶ Contrariamente a lo que ocurría durante el gobierno alfonsinista, la aparición pública de figuras parlamentarias, aun de las fuerzas mayoritarias, es bastante escasa, a excepción de unos pocos casos. Quizá esto guarde relación con una especie de oscurecimiento de la labor del Congreso en sus líneas generales.

⁵⁷ ROSHCO, B. "La evolución del contenido de la noticia en la prensa norteamericana" en *El poder de los medios en la política*, O. GRABER Comp. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1986, p.28.

⁵⁸ HABERMAS, JURGEN *Historia y crítica de la opinión pública*, Barcelona, Gustavo Gili, 1981 p.243.

relación con sus representados, en constante devaluación.⁵⁹ La tendencia, ya perceptible a principios de los '70, permitía conjeturar lo que aparece como dato del horizonte actual: en sociedades donde el exceso de información produce ya incertidumbre, donde las propuestas de comunicación saturan a los receptores operando en su pasividad, la cada vez mayor visibilidad de políticos y funcionarios se corresponde con una menor participación en términos de ciudadanía, con un decisivo alejamiento entre políticos y electores, los primeros respondiendo prioritariamente a los imperativos de su partido o fracción.

Pese a los matices que puedan encontrarse en estas conversaciones públicas (informativos, testimoniales, de autoría, de posicionamiento, ideológicos, programáticos, etc.), la mayor apuesta del género es sin duda la personalización,⁶⁰ que opera por lo menos en dos registros fundamentales. Uno, tiene que ver con la mostración de la interioridad de la persona, con ese imaginario que no sólo remite a las tendencias narcisísticas contemporáneas, sino también al mito, ligado al surgimiento del estado burgués, de la revelación de la propia personalidad por los signos inequívocos de la fisonomía, la diferencia sexual, la vestimenta, los gestos, el andar.⁶¹

Pero si la "presencia" dice algo sobre la identidad, si lo que interesa es "la clase de persona" de que se trata (los atributos, intenciones,

⁵⁹ SENNETT, RICHARD op. cit.

⁶⁰ La campaña electoral presidencial de 1983 ya había marcado una fuerte tendencia a la personalización de los candidatos, (entrevistas, aparición en todo tipo de programas, apertura a las cámaras de su privacidad doméstica), al tiempo que una actualización del discurso político canónico, sobre todo la revalorización del acto público en el estadio o la calle. Posteriormente, hubo una orientación hacia nuevas formas publicitarias y propagandísticas, donde fue privilegiado el contacto corporal, interpersonal, (giras informales, "menemóvil", caminatas barriales, diálogos con los vecinos, etc.), simultáneamente con la intensificación de la exhibición mediática en todos sus registros.

⁶¹ Esta pretensión semiótica, que la literatura del siglo XIX muestra con tanta sutileza y que aparece paradigmáticamente encarnada en la figura del investigador/detective (Cf. el Arsène Dupin de E.A. Poe, el Sherlock Holmes de A.C. Doyle, etc.) se abría incluso a la complejidad del mundo interior, lejos de las visiones deterministas de una "ciencia" de gran difusión en los siglos XVII y XVIII, la fisiognomía. Un interesante rastreo alrededor de esta última puede encontrarse en DUMONT, MARTINE "Le succès mondain d'une fausse science: la physiognomonie de Johann Kaspar Lavater", en *Actes de la Recherche en sciences sociales* N° 54, setiembre de 1984, Paris, EHESS/Minuit, pp.2 a 30.

sentimientos), la política misma se personaliza, deja de ser una trama compleja de factores de poder, una pugna de intereses a menudo no identificables, para transformarse en una cuestión de voluntad, de carácter, de (in)capacidades. Así, no sólo es posible buscar causas mayores en detalles de la personalidad, sino también dirimir los términos, incluso en relación con el adversario, en pugnas que evocan las rencillas domésticas y sus mecanismos de culpabilización.

18. Carlos Spadone, Revista *El Periodista*, 6 de abril de 1989

(...)

P: *¿Qué opina de Alfonsín?*

S: *Es un buen hombre, muy parecido a mi padre físicamente. Bien intencionado y sano, pero se rodeó muy mal. No supo elegir a la gente.*

P: *¿Le pasará lo mismo a Menem?*

S: *Le puede pasar. Pero si elige bien, Menem será el mejor presidente de este siglo.*

(...)

19. Juan Manuel Casella, *Idem*

(...)

P: *¿Qué opina de Menem?*

C: *Un buen hombre con una enorme superficialidad. Se maneja con esquemas preelaborados, pero no vincula a uno con otro. Tiene una visión tradicionalmente justicialista de la realidad económica argentina: corporativa y distribucionista.*

(...)

Si la dimensión indicial, de contacto, opera aun en esas declaraciones al paso, itinerantes, que parecen simplemente verbalizar lo ya conocido (la primicia es esquiva, se resiste a la persecución de los micrófonos, lo más a menudo aparece inadvertidamente), el lugar de mayor elaboración es aquel que tiende a articular vida pública y privada, a establecer transacciones entre ambos espacios. Aparecen aquí, como en general en entrevistas biográficas, relaciones de causalidad, nexos que unen en el imaginario tiempos de la vida, decisiones, acontecimientos. Las líneas temáticas tampoco difieren demasiado: el modo de ser, la composición o historia familiar, los sentimientos, los detalles íntimos de gustos, hábitos

y costumbres, imágenes identificatorias, anécdotas, bambalinas de la vida política.

20. Federico Storani, Revista *Siete Días*, abril de 1989

(...)

SD: ¿Y a vos te gustan las mujeres de edad avanzada o las más jovencitas?

S: Me gustan todas... las demostraciones de afecto se entiende. Incluso las de los hombres.

SD: Y qué mujeres te seducen de las conocidas?

S: ¿En la política?

SD: O en la vida real...

S: De las actrices -que siempre se toma como lo más cercano- me gusta una belleza etérea como Catherine Deneuve

(...)

21. Adelina de Viola, Revista *Humor*, abril de 1989

(...)

H: ¿Qué ha hecho?

V: He trabajado de maestra, he sido comerciante de esos que se cargan su mercadería y se llevan y atienden...

H: ¿Qué vendía?

V: Carteras. He criado a dos mis hijos en medio del negocio, los he amamantado y les he dado la mamadera delante de todo el mundo. Mirame, estas son manos de lavar platos... Yo creo que la gente sabe lo que es eso.

(...)

Lo que quizá distingue esta avanzada en la privacidad de los políticos (tomados en la amplísima gama de sus investiduras) es una acentuación ético/moralizante, una especie de necesidad confirmatoria de virtudes y merecimientos, en definitiva, una renovación íntima, doméstica, del siempre amenazado voto de confianza. Este juego, acordado o unilateral (no olvidemos que la entrevista también es un terreno bélico) revela límites más estrictos de tolerancia a la infracción que en otro tipo de entrevistados. ¿Cuál es el umbral de lo preguntable? ¿Dónde se enfrentan la libertad de prensa y el "derecho a la intimidad"? ¿Qué obligaciones tiene el funcionario respecto a su privacidad? Interrogantes

que están muy presentes en nuestro horizonte público y en torno de los cuales valdría quizá la pena polemizar.⁶²

Aun con los peligros de la intimidad, este tipo de entrevista permite al político tomar un respiro de una de sus actividades más penosas: dar explicaciones. Sin embargo, tanto al narrar su novela familiar como al responder sobre temas de su incumbencia no abandona algunos lugares canónicos del discurso político: la posibilidad de hablarle al abanico de sus destinatarios (partidarios, adherentes, adversarios, indecisos, "enemigos"), de conformar una imagen diferencial respecto de sus pares, de transitar el riesgoso espacio de la promesa. En realidad, por más que no hable de política nunca deja de hacerlo del todo: en la mira de la entrevista, como lugar discursivo institucionalizado, el destinatario está siempre más cerca del votante o del ciudadano que de la categoría más general de "público".

22. Dante Caputo, Revista *La Semana*, abril de 1989

(...)

S: Si tuviera un indeciso aquí adelante, ¿cuál sería la apelación para captar ese voto?

C: Que no vuelva al pasado que generó los males del presente para resolver las cosas que nos faltan por resolver.

(...)

23. Alfredo Bravo, Revista *El Periodista*, abril de 1989

(...)

P: ¿A qué sector del electorado dirige su mensaje la Unidad Socialista?

B: Nos dirigimos a todos los argentinos. Sobre todo a quienes crean la riqueza nacional y muchas veces no disfrutan de ella, a los trabajadores, a los productores, a los profesionales y maestros, a los estudiantes.

(...)

⁶² Hemos elegido ejemplos de la campaña electoral presidencia de 1989 no solamente porque constituye un corpus muy amplio que hemos trabajado en profundidad, sino también porque permite una confrontación, aun cuando no sea muy separada en el tiempo, con el horizonte actual, donde estas tendencias se han naturalizado a tal punto que parece no esperarse otra cosa de las entrevistas a políticos.

Si el discurso político oscila en un doble movimiento (diferenciarse del adversario pero tratando de lograr adhesión entre sus virtuales seguidores), la entrevista opera ya un sesgo en la recepción por el tipo de soporte, medio e interlocutor. El acto público, el mensaje en cadena o la conferencia de prensa apuntan a una simultaneidad en la recepción que constituye quizá la mayor aproximación a ese umbral imaginario de *ser escuchado por todos*, mientras que en la pequeña escena se juega un rol para nada secundario: el de hablarle *a cada uno* a través de ese otro, el entrevistador, que asume en cierto modo la representación de muchos.

Desde este punto de vista, el lugar de mediador del entrevistador deviene emblemático: puede usar tanto el modo asertivo como el interrogativo, objetar, refutar, polemizar, pedir explicaciones, facilitarlas, demandar por las promesas, confrontar con otras voces. Frente a un entrevistado político hay un "plus" socialmente autorizado en esa performance, que lo transforma en una especie de interpretante inmediato de la recepción posible de los enunciados: estar en el lugar del receptor, arrojarse su representación (*ser representante del representado*).

24. Alvaro Alsogaray, Revista *Somos*, 15 de marzo de 1989

S: *¿Usted no cree en las encuestas? ¿Por qué piensa que los indecisos van a votarlo a usted?*

A: *No es que no crea en las encuestas. Lo que ocurre es que reflejan el pasado.*

(...)

25. Néstor Vicente, Revista *Siete Días*, 23 de marzo de 1989

SD: *¿Esta izquierda de 1989 plantea algo nuevo, revolucionario o creativo que la diferencia de la izquierda tradicional?*

V: *Plantea la voluntad de llegar a la totalidad de la sociedad.*

(...)

26. Juan V. Sourrouille, *Página/12*, 25 de marzo de 1989

P: *En la última conferencia de prensa usted dijo que no había fracasado. ¿Por qué nunca se le escucha una autocrítica?*

S: *Yo sé positivamente que he cometido errores y que es necesario hacer autocríticas.*

(...)

27. Eduardo Angeloz, *Clarín*, 19 de marzo de 1989

C: Cuando habla de poner el seguro de desempleo ¿es porque piensa echar gente a la calle?

A: Pero si lo que estoy proponiendo es la creación de empleos a través del crecimiento económico.

(...)

Esta posición, que la televisión construye muy particularmente (uno de los lugares donde el poder se hace *visible*) no ha dejado de consolidarse, al punto clave de "habilitar" el acceso a la palabra pública. En la variedad de sus ocurrencias, estos lugares de tránsito, de confrontación, ofrecen una especie de escena figurativa de la democracia, donde insisten imágenes, cuerpos, lógicas argumentativas, estereotipos, desde la proximidad de la conversación.⁶³

Del lado del entrevistado, estas formas ofrecen la oportunidad de una sintonía mucho más afinada con el destinatario, un espacio propicio para la justificación, la aclaración, la retractación (cuya figura se esconde, generalmente, en la del desmentido). También es un lugar que permite el despliegue del tiempo, su pregnancia sobre el momento de la enunciación: ejercer la capacidad de rememoración como remitir al futuro, tiempo de la política. La actividad metadiscursiva suele ser preponderante, poniendo de manifiesto esa pugna por la univocidad, por acotar las interpretaciones y reducir el equívoco que es inherente a la lucha política. Se realiza aquí un verdadero trabajo de traducción, que orilla a menudo la semántica o la filología y que está centrado explícitamente en el plano de la recepción (cómo deben tomarse tales enunciados).

28. Carlos Menem, *El Periodista*, marzo de 1989

P: A usted se le adjudican declaraciones contra los intelectuales (...)

M: ¿Y cuándo hablé yo mal de los intelectuales?

P: En la revista *El Porteño*...

M: Ah, bueno, una cosa es el intelectual respetuoso...

⁶³ A las formas clásicas del reportaje político "unipersonal" se agregan diversas formas combinadas (presentaciones múltiples, intervenciones individuales con presencia de contrapartes, conexiones simultáneas, diálogos satelitales, etc.). Los programas de M. Grondona y B. Neustadt configuran quizá dos modelos del género.

P: ¿El sumiso?

M: No, el respetuoso. El que no quiere destruir. Y otra cosa es el intelectualoide, el tilingo. Yo respecto a intelectuales como Scalabrini Ortiz, Marechal, el propio Borges, Jorge Asís...

29. Juan C. Pugliese, ídem

EP: ¿Qué autocrítica se puede hacer desde el radicalismo sobre estos cinco años de gobierno?

P: Más que autocrítica, yo diría que podemos hacer un examen crítico, que es más o menos lo mismo pero es distinto.

(...)

Pero además existe la virtualidad de una vuelta autorreflexiva, pueden decir cómo se ven o juzgan a sí mismos, arrepentirse de sus errores, constituir la escena de la comunicación y también operar sobre el simbolismo de esa escena: más allá del tema de la conversación, se propone un modelo de comunicación, se da un ejemplo directo o por la negativa de cómo deben ser las relaciones con los otros, se acentúa la positividad de la interacción en cuanto a las ventajas del diálogo o la escucha mutua. Pese a sus eventuales desbordes, se cumple en cierto modo un papel pacificador, de reafirmación de un orden capaz de mostrar similitudes y diferencias y a pesar de ellas, la posibilidad de los vínculos.

Es que no puede olvidarse que el diálogo, como resolución de conflictos, es también una escena emblemática de la política, que evoca el acuerdo, la concertación, el sopesar argumentos de partes. Muchas veces esa identificación con la "buena" comunicación estigmatiza todo enfrentamiento, ruptura o renuncia a la mesa de negociaciones, es decir, todo gesto *en contrario*. Esa palabra pacificadora, que aparece como un modelo a seguir, no sólo se distancia de los hechos, aun de las pequeñas violencias cotidianas, sino también de una otra que parece en vías de extinción, una palabra cuestionadora, crítica, comprometida. Ejemplo paradigmático, el parlamento, donde a veces las posiciones enfrentadas presagian ruidos y tumultos que finalmente terminan con la aprobación. Hace ya más de una década Habermas⁶⁴ señalaba la particularidad de esa

⁶⁴ HABERMAS, JURGEN op. cit.

instancia donde lo real siempre ha ocurrido ya, en otro lugar, a puertas cerradas.

Volviendo al tema de la recepción, verdadera obsesión de la política, también puede ser una cuestión de cuerpo mediada por algo aparentemente alejado de él: los sondeos, verdaderos formadores de opinión y de intención de voto. Las cifras, que se han vuelto componentes inseparables de la democracia marcan constantemente no sólo los climas preelectorales sino el simple devenir: las cotas de popularidad de los candidatos o funcionarios, las reacciones frente a tal o cual anuncio o acontecimiento, la performance frente a un debate o aparición pública. Este reinado de números y porcentajes ha cambiado los preceptos mismos del juego político: su dictamen, irrefutable por cuanto se apoya en la más refinada tecnología y el prestigio de grandes consultoras, se transforma no sólo en noticia sino también en tema de interrogación. En tanto es ya un elemento obligado de la emisión televisiva, esa interrogación es inmediata, y el entrevistado se encuentra confrontado a las cifras bajo la cámara, como ante una "voluntad popular" de la cual el entrevistador se transforma en portavoz.⁶⁵

Si, en general, las estrellas del reportaje comparten cierto espacio (las alturas, la notoriedad, la fama), el jet-set y la política nunca estuvieron tan cerca. El discurso de la autopublicidad, la presentación de sí parecen asumidos igualitariamente. Contactos fáticos, intrascendentes, con valor de redundancia aseguran la permanencia en la retina y la vigencia del nombre: más importante que el decir es el "estar allí", un allí que no cesa de multiplicarse.

¿Qué relación podría establecerse entre este tipo de exposición y la credibilidad política? En los '80 y ante el notable crecimiento de la franja de indecisos, se postulaba como uno de los parámetros explicativos

⁶⁵ El fenómeno de estas nuevas tecnologías en la política es analizado por PIERRE CHAMPAGNE en "Le cercle politique", *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* N° 77, Paris, EHEC/Minuit, Mars 1987. Por un lado, los sondeos operarían una especie de democratización de la entrevista periodística, por cuanto acotarían el margen de arbitrariedad de las respuestas obligando a dar explicaciones aun respecto de la cota de popularidad, por el otro plantean el problema, largamente discutido en ciencias sociales, de la validez de los datos que aparecen como "dados", quedando totalmente oscurecidos los parámetros de su construcción.

de la crisis, la puesta en equivalencia producida por la exhibición constante de las figuras en la televisión y la confrontación de los respectivos modos de enunciación (contrapuntos, debates, mesas redondas, entrevistas) al punto que "todos parecían decir lo mismo".⁶⁶

En los últimos años este fenómeno parece acentuarse, consecuentemente con el desdibujamiento de identidades políticas tradicionales y la formalización de nuevas alianzas a nivel nacional e internacional. El aplanamiento de las diferencias, la reducción de antagonismos, una hibridación en clave *light* acompañan la creciente aleación entre política y espectáculo donde las reglas las pone este último. La distancia de la representación se disuelve en la proximidad, en esa lente de aumento donde el político se muestra en su ser común, a la manera de cualquiera de nosotros.

En esa escena, como en la representación teatral, se mezcla lo verdadero y lo verídico. En el teatro el espectador sabe que se enfrenta a un objeto quizá verosímil pero no verídico, ante una entrevista cree que se trata de algo verídico aunque no todo le parezca verosímil. En ese umbral, donde se disputa el conocimiento de una "realidad" que las palabras podrían dejar al descubierto, en esa tróada donde se articulan política, cotidianeidad y periodismo, se expresan y transforman pautas, creencias, datos del sentido común, en definitiva, el imaginario mismo de la política.

⁶⁶ Cf. Eliseo Verón, entrevista cit.

LA ENTREVISTA EN CIENCIAS SOCIALES

Entre la entrevista periodística y la que se utiliza como metodología de la investigación en ciencias sociales existe una comunidad de intereses que quizá se remontan a su origen, ese lejano afán interrogador que algunos ubican hacia mediados del siglo XIX, y más precisamente en Francia. Allí, la prensa comenzaba a hacerse cargo de los sucesos cotidianos, de lo ocurrido en las calles de la ciudad que iba transformándose en una urbe amenazadora y la pequeña crónica policial (accidentes, peleas, crímenes) requería de la voz del testigo presencial, aquel que abiertamente o embozado, disimulado entre la muchedumbre, accedía a dar su visión de las cosas.

Pero si la palabra del testigo era importante porque dejaba una huella de autenticidad en la abigarrada plana de las noticias, la búsqueda de otras huellas desvelaba a ese personaje triádico, entre reportero, investigador y detective que Edgar Allan Poe immortalizara como Arsène Dupin y que fundara en cierto modo la mirada semiótica sobre la modernidad.⁶⁷ *La carta robada* o *El misterio de la calle Morgue* definen en toda su complejidad esa figura, modelo utópico del investigador que todos querríamos ser, donde las reglas lógicas y el conocimiento del mundo pulsional permiten aproximarse a esa incógnita que es la conducta humana. Sin embargo, es en *El misterio de Marie Roget* donde aparece con mayor claridad un nexo articulador entre investigación y periodismo: un crimen cuyo esclarecimiento se produce por un rastreo diario a través

⁶⁷ THOMAS SEBEOK y JEAN UMIKER-SEBEOK postulaban la relación entre investigación policial y semiótica en la figura de Sherlock Holmes en *El método de la investigación*, Barcelona, Paidós, 1987.

de la prensa, por una red sutil de anuncios y pistas dejadas en sus páginas, que permiten al mismo tiempo leer la trama socio cultural de la ciudad, el recorrido anónimo de sus paseantes, sus zonas peligrosas.

El otro espacio significativo de esta relación lo constituye sin duda la política. El registro de la voz de grandes personajes, sus opiniones, sus comentarios, fueron articulando la conformación del ámbito público/político como un juego de palabras autorizadas. Hacia fines del XIX estos registros se fueron ampliando hacia otras voces notables, fundamentalmente de la literatura, y los comienzos del nuevo siglo multiplicaron las posibilidades de guardar memoria no sólo en sus aspectos técnicos (film, radiofonía, magnetófono) sino también en cuanto al espectro testimonial.

El interés particularizado en historias institucionales, biografías de notables o trayectorias relevantes articularon un recorrido de indagación de límites imprecisos entre historia y periodismo, que paulatinamente fue incorporando como protagonista al hombre común.⁶⁸ El fenómeno de las migraciones, el desarraigo masivo de etnias y culturas dio origen a empresas sociológicas de la envergadura de *El campesino polaco en Europa y América*, de Thomas y Znaniecki (1920), un trabajo sobre cartas y autobiografías que habilita la voz de los "sin voz" y que permanece aún hoy como un modelo del género.

Desde el testigo anónimo a la palabra del hombre público conservada como una reliquia hay una distancia no sólo en cuanto a intereses y objetivos sino también al propio método de la recolección. Si en el horizonte urbano moderno se perfilaban nuevos personajes dignos de atención, que con el correr del tiempo serían presa de multitud de especialistas, los itinerarios exóticos de la antropología aproximaban voces testimoniales de difícil traducción donde, aun a partir de datos culturales muy particularizados, se postulaban tesis iluminadoras para el conjunto de la humanidad.

⁶⁸ JOUTARD, PH., *Esas voces que nos llegan del pasado*, México, FCE, 1986. El autor hace un recorrido multifacético a través de las distintas formas de registro oral, consignando el cambio importante que se produce en los años 40, sobre todo en los Estados Unidos (donde se ubicarían las primeras formas de historia oral), como un momento de gran ebullición de una sociedad que se torna sobre sí misma para indagar hasta en los detalles menos relevantes de la vida y la cotidianeidad.

Este conocimiento del otro, la búsqueda de lo diferente que quizá preveía un tiempo de uniformidades no muy lejano, el intento de desciframiento de creencias, costumbres e historias de comunidades distantes encontró en el método de registro de la voz -de la inscripción etnográfica a la historia de vida- instrumentos pertinentes que, unidos a las notas sistemáticas y los diarios de viajes, conformaron un cuerpo de investigación empírica de gran densidad.

Si los diálogos platónicos marcaban ya la posibilidad de descubrir naturalezas y fundamentos en el devenir de las palabras, las ciencias sociales en lo que va del siglo postularon diversas formas de entrevista como medio de producción de conocimientos válido para dar cuenta de fenómenos de gran multiplicidad: a las formas de la antropología se agregaron las de la sociología, cuestionarios abiertos, dirigidos y semidirigidos, relatos con las técnicas de la historia oral.

La vieja fórmula antropológica del "estar allí", legitimante de relatos que por otra parte podían leerse como novelas de aventuras,⁶⁹ resonaba también en la entrevista urbana, expresando a pesar del "aquí" la creciente distancia que iba produciéndose entre los habitantes del mismo lugar. La heterogeneidad, la mezcla, el cruce de culturas trazaban recorridos intrincados para la investigación social, necesitada cada vez más del trabajo de campo. En una trama de cronologías difíciles, pueden anotarse intentos de la historia oral en la posguerra de los '20 y la crisis posterior, trabajos en medios rurales, toda una preocupación en América por identidades y costumbres de la inmigración. Pero estaba también el interés por los enclaves indígenas, las diversas tribus y lenguas cuyo estudio ofrecía la sorprendente comprobación de que no sólo las cosas se decían diferente sino que el mundo tampoco era percibido de la misma manera.

Entre los lingüistas que trabajaban en medios intocados y la sociolingüística que comenzaba a desarrollarse en grandes conglomerados urbanos había quizá la misma distancia que entre la antropología tradicional y las nuevas tendencias que incorporaban como objeto de estudio la propia sociedad. Los años del *New Deal* desataron en los Estados Unidos una pasión por recoger testimonios de toda clase, por el

⁶⁹ Cf. CLIFFORD GEERTZ *El antropólogo como autor*, Barcelona, Paidós, 1989.

registro minucioso de voces, entonaciones, gestos, viejos modos de producción, antiguas costumbres y cotidianidades. Los grandes cambios que se avecinaban parecían sugerir esta necesidad de la memoria, de otorgarle tiempo a la reconstrucción de un mundo al borde de la desaparición. Los diversos métodos de recolección mostraron la productividad de lo multidisciplinario, poniendo en evidencia relaciones quizá poco visualizadas anteriormente entre sociología, lingüística, historia oral, antropología urbana, psicología, etc. Esta vasta zona de la memoria colectiva fue abordada también desde la historia, que comenzó a registrar los recuerdos de infancia de la gente común. La historia oral, no siempre nítidamente diferenciable del trabajo antropológico, otorgó relevancia al método de la entrevista, que permitía generar relatos biográficos de gran interés e iluminar con otra luz el horizonte de los acontecimientos. Tanto los desarrollos americanos como los europeos en sus diversas variantes han aportado a la construcción de un espacio donde lo biográfico adquiere consistencia y es susceptible de teorización.⁷⁰

La valorización de la historia oral parte de la idea de una democratización del sujeto de la historia, del reconocimiento del mundo popular, del tránsito del archivo al contacto directo, pero su interés no se agota en el ámbito de lo cotidiano, en la peculiaridad de experiencias y prácticas. Más allá del caso ejemplificador, también en ella se juega la posibilidad de aproximación a grandes configuraciones de sentido, al espesor del discurso social que marca los climas de época. La memoria, dice Luisa Passerini, va más allá de una reproducción de la realidad social, es un "lugar de mediación simbólica y elaboración de sentido".

Si en los '70 se produjo una verdadera explosión de diversas formas disciplinares de aproximación cualitativa, incluida una sociología con acento antropológico, su pertinencia entonces y aún hoy, que los recorridos se han diversificado notablemente, no deja de plantear ciertos problemas. La entrevista, la historia de vida, la autobiografía, el relato testimonial podrían someterse a interrogantes que también conciernen a

⁷⁰ Un recorrido muy actualizado en torno de las diferentes modalidades de relatos biográficos, que registra los cambios sustanciales operados en los últimos años en cuanto a su utilización y su relación con otras formas de discurso autobiográfico (literarias, psicoanalíticas, etc.) puede encontrarse en CHIRICO, MAGDALENA *El retorno de lo biográfico: los relatos de vida* Buenos Aires, CEAL, 1992.

la entrevista periodística: ¿es posible obtener datos "objetivos" de la expresión de la subjetividad, aun cuando ésta sea múltiple? ¿Puede confiarse en relatos apoyados en la fragilidad de la memoria? ¿Puede el investigador no involucrarse en su propia subjetividad?

Sin necesidad de oponer antagónicamente la investigación "cuanti" y cualitativa (es evidente que hay temas, objetos, cortes, fenómenos, que requieren ser estudiados de una u otra manera) y aun pensando que en algunos casos lo más apropiado es la combinación de ambas modalidades, lo más interesante es que las mismas preguntas podrían formularse quienes manipulan el universo, supuestamente más confiable, de estadísticas e índices numéricos. La construcción de los datos, los parámetros y cortes de su interpretación, el sesgo de las variables, su conceptualización, enfrentan igualmente el riesgo de la arbitrariedad, la intervención de los propios prejuicios y sistemas de creencias, por más que desde el punto de vista "técnico" los mecanismos sean irreprochables.

La cuestión se clarifica un tanto si se acepta que, como en el terreno de la información, "veraz" y "objetivo" son más umbrales utópicos de adecuación a los que se debería tender, que condiciones fácilmente encontrables en algún lugar. Aun sabiendo que no es posible una asepsia absoluta, igualmente es necesario tomar las precauciones del quirófano, metaforizaba Clifford Geertz, refiriéndose al carácter opinable y ciertamente discutible de la investigación (social, antropológica). Aun cuando no haya una sola lectura posible, y tratándose de una cuestión de interpretaciones, le es difícil sin embargo renunciar a una escala de jerarquización: habría algunas *mejores* que otras, en tanto tuvieran una construcción más afinada de sus hipótesis, de sus metodologías o una sensibilidad más desarrollada por parte del investigador.⁷¹

Esta sería entonces la paradoja y el desafío de este tipo de aproximación. Sin ocasión de ampararse en la impersonalidad y la distancia de las cifras, de lo que "incontestablemente" ellas dictaminan; dejando momentáneamente las "alturas" de la teoría, de lo que puede afirmarse en la lógica argumentativa de los aparatos eruditos, salir como a la aventura para involucrarse en un universo viviente, de personas con nombre, con historias, cuyo relato va más allá de una opción de casillero

⁷¹ CLIFFORD GEERTZ. *La interpretación de las culturas*, (ya citada) Parte I.

o un monosílabo, con las cuales uno va a discurrir en palabras y en tiempo.

Evidentemente, el "llegar allí", a ese momento de la interacción, viene precedido por teorías y prácticas, quizá inclusive por estadísticas. Hay una complejidad previa, un trazado argumental que se pone en juego ya en el contacto corporal, antes aun de la primera pregunta. Hay incluso prejuicios acerca de lo uno va a encontrar y hay también, a veces de manera coercitiva, el peso de las hipótesis. Si en aquella etapa podría ser elocuente la comparación del quirófano, en la de recolección quizá sería preferible tener en cuenta sólo algunos de sus resguardos, dejando que la mutua iniciativa, lo inesperado, la "imaginación científica" trabajen con cierta libertad. A la manera del entrevistador periodístico, puede haber usos de la "formulación" para ayudar a descubrir senderos narrativos no explorados, encontrar mejores preguntas sobre la marcha, incluso el modo de registrar palabras "laterales", que glosan quizá de modo significativo un cuestionario cerrado.

La imagen del reportero en este contexto no es sin consecuencias. Habría, en principio, un desajuste básico: por lo general él se interesa en singularidades, incluso en aquello que hace de ese otro alguien "notable" (aun de modo coyuntural, como puede serlo un testigo de hechos, una víctima de alguna desgracia), mientras que el investigador pretende dar cuenta de lo social (grupal, institucional, etc.) a través de ciertos casos "arquetípicos" o ejemplificadores.⁷² Sin embargo, y aún teniendo en cuenta la complementariedad de las ubicaciones, su desigualdad, (el reportero/investigador pregunta o sugiere, el entrevistado responde puntual o asociativamente), pensadas desde la dinámica periodística las posiciones respectivas son, para decirlo de alguna manera, más democráticas. El entrevistado deja de ser sólo un "informante", un "caso" (por más emblemático que pueda resultar), para adquirir dimensión de personaje, cuya historia, cuya experiencia y cuya memoria nos interesan por alguna circunstancia particular. El peso de la institución académica, incluso esa especie de complejo de culpa que suele encubrir cierta "observación participante" donde se tratan de borrar las diferencias, *ser como el otro*,

⁷² MAGRASSI, G., ROCCA M. *La "historia de vida"*, Buenos Aires, CEAL, 1986. Los autores aluden a este carácter arquetípico como constitutivo de la mirada antropológica, pero el criterio es realmente objeto de discusión.

(por más científica que sea la mirada es siempre una intrusión en la privacidad), pueden encontrar otra definición si se le otorga a ese otro un lugar donde su palabra se hace en cierto modo pública, surge del anonimato para ser oída con sus propios acentos, aun en otros contextos y mediada por interpretaciones.⁷³

La puesta en paralelo de estas dos situaciones de entrevista, que proponemos sobre todo a un nivel autorreflexivo, como una operación sobre la manera en que el investigador construye por anticipado una imagen de la relación interactiva que va a co-protagonizar, presenta todavía otro aspecto de interés: la consideración de la propia escena del encuentro como algo significativo, por las palabras como por los restantes niveles involucrados, teniendo en cuenta que, aunque fuera del ojo de la cámara, también se plantea allí una distribución institucional de lugares de poder donde está determinado ya qué tipo de enunciados son susceptibles de aceptación o de exclusión.

Inversamente, hay registros del funcionamiento de la información donde el reportero se aproxima al lugar del sociólogo o el etnólogo para dar cuenta de situaciones específicas de conflicto, pobreza, marginación, catástrofe o simplemente hábitos y costumbres. Desde el espacio particularizado que le otorgan algunos noticieros televisivos (un ritmo y una musicalización lentos, en contraste con el flash de la noticia) a la nota de investigación o los programas realizados por equipos que viajan a recoger testimonios distantes, los medios orillan el terreno de trabajo de las ciencias sociales, aun con instrumentos y objetivos diferentes, proponiendo una mirada reflexiva, incluso explicativa, una especie de detención en el fluir sin pausa de la actualidad.⁷⁴

Con las diferencias del caso, y aunque la palabra registrada por el

⁷³ En las entrevistas a emigrantes argentinos en Italia de la última década, realizadas en el marco de una investigación conjunta bajo el Programa de cooperación argentino/italiano, que estamos desarrollando con sede en este Instituto, se planteó una apreciable diferencia en cuanto a la participación y la actitud de los entrevistados al sentirse más próximos del reportaje.

⁷⁴ El umbral a veces difuso entre investigación científica y periodística, donde también pueden aparecer matices detectivescos, ha tenido en nuestro país recientes ejemplos, uno de los más relevantes es quizá la aproximación testimonial que efectuara Norma Morandini con el caso de María Soledad Morales, documentado en su libro *Catamarca*.

científico difícilmente alcance el privilegio del reportaje -una publicación textual o fragmentaria-, puede "salir de anonimato" aun en el contexto de la investigación en tanto se la considere en la riqueza de sus inflexiones, en sus articulaciones narrativas y sus giros metafóricos, no simplemente "condensada", reducida a aquellos enunciados que expresen justamente aquello que uno quiere escuchar. Esta es sin duda una cuestión de gran complejidad. ¿Qué usos se hacen de las palabras convocadas? ¿Se las considera con el respeto que dictan las normas de la conversación o se las "saquea" a posteriori? Esas palabras, integradas al discurso del investigador ¿son sometidas al régimen de citas o pierden su autoría? Inversamente, su presentación directa en transcripción ¿es autosuficiente o es sólo "ilustrativa"?⁷⁵

Espacio discursivo y perspectivas de análisis

Si los distintos enfoques analíticos de la entrevista en ciencias sociales podrían dar respuestas diferentes a estos interrogantes, parecería que una de las líneas divisorias más importantes estaría dada entre los estudios de contenido y los de la enunciación.⁷⁶

⁷⁵ Dos ejemplos clásicos de obras científicas construidas con la presentación directa de testimonios son quizá las biografías cruzadas de *Los hijos de Sánchez*, de Oscar Lewis, y *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros* (*Blood of Spain*), de Ronald Fraser, Barcelona, Grijalbo, 1979, historia oral de la guerra civil española. Sin embargo, en ambos casos no se trata de un verdadero "directo" sino de un minucioso trabajo literario, de reconstrucción, de respeto por ciertos acentos propios, un límite ajustadamente encontrado entre autenticidad y pintoresquismo.

⁷⁶ Si bien podrían establecerse distinciones entre los usos de la entrevista que hacen las disciplinas dentro del campo de las ciencias sociales, los límites difusos entre ellas, los préstamos metodológicos, los cortes temáticos generales ("salud", "educación") que encierran diversidad de enfoques, hacen que sea bastante arduo plantearlas en general. La diferencia mayor quizá sea perceptible en los modos de recolección de la antropología (inscripción etnográfica, historias de vida o autobiografías extensas, a veces escritas o producidas por los propios entrevistados, la compleja mirada semiótica que C. Geertz define como "descripción densa"), pero ni estos son constantes ni "exclusivos" y sobre todo en escenarios urbanos es difícil discernirlos de los empleados en investigación cualitativa psico/sociológica, de trabajo social o análisis institucional.

Partiendo de la idea de que cada investigación señala su propio trazado analítico, de que no hay una receta previa al texto, al corpus, sino que los modos de apropiación, de lectura, van surgiendo de un diálogo, de reenvíos múltiples, podría postularse sin embargo que sin una concepción sobre el lenguaje no hay trabajo de interpretación.

Así como sería imposible plantearse dar cuenta de todo en una emisión lingüística o un texto, el análisis de contenido no alcanza para aprehender la actividad implicada en una interacción. Sus límites, reconocidos a pesar de una larga trayectoria, fueron franqueados por el desarrollo de las teorías del discurso y de la enunciación que en las dos últimas décadas señalan recorridos innovadores, algunos de gran sofisticación, con una coincidente preocupación multidisciplinaria. La diferencia sustancial parte de la propia impugnación de la idea de un "contenido" susceptible de ser aislado en un enunciado independientemente de los modos de su enunciación. Todo enunciado viene ya modalizado, lleva las marcas que permiten situarlo en relación con sus enunciadores e interpretarlo de manera específica (como afirmación, orden promesa, recomendación, etc.) e incluso en relación con una valoración (certidumbre, duda, posibilidad). Más que una agregación de una forma a un contenido, de un *modus* a un *dictum*, "lo que se dice" es indisociable del cómo de su enunciación. Evocando alguno de los ejemplos típicos de Oswald Ducrot, si digo "Creo que Pedro va a venir" no tiene sentido, por fuera de mi creencia (de las marcas donde "yo" "creo" "hoy" "aquí") ningún contenido autónomo, por ejemplo "Pedro venir".⁷⁷

El amplio dominio teórico/analítico en torno del fenómeno de la discursividad se conformó no por sumatoria ni por anexión, sino más bien como una superficie significativa atravesada por recorridos transversales, con puntos de encuentro y divergencia, zonas (geográficas e intelectuales) de acuerdo básico y de variación. Si pudieran delimitarse creencias en común, éstas tendrían que ver seguramente con la idea del lenguaje como actividad, como juego o "forma de vida" para tomar la metáfora de Wittgenstein,⁷⁸ y con el carácter convencional, regido por normas y

⁷⁷ DUCROT, OSWALD *Problemas de lingüística y enunciación, Cursos y Conferencias* Nº 5, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 1985.

⁷⁸ WITTGENSTEIN, LUDWIG Esta concepción, opuesta a la de una mera función de representación del lenguaje que en cierto modo estaba contenida en una obra anterior, el

determinaciones sociales, de sus usos en las prácticas comunicativas.

Con recorridos propios y objetos de interés diverso, la reflexión en torno de una pragmática del lenguaje que comenzara John Austin y retomara John Searle⁷⁹ se encuentra con las indagaciones en torno del discurso y la enunciación que en Francia encabezara el lingüista Emile Benveniste, sobre las huellas saussurianas. En la intersección de ambas arenas, Oswald Ducrot redefine algunos conceptos, incluyendo la importante distinción bajtiniana de "polifonía". Compartiendo ciertas nociones foucaultianas, Michel Pecheux desarrolla un enfoque de aproximación al plano ideológico del discurso desde una perspectiva próxima a Althusser, que toma en cuenta una concepción de sujeto no esencial ya afirmado en el psicoanálisis lacaniano. Ciertas articulaciones del paradigma semiótico de Charles S. Peirce son traídas nuevamente al escenario pero marcando una diferencia con los usos un tanto mecánicos de los '60, para acentuar su importancia como filosofía de la representación o su posibilidad de combinarse con otros dominios ("sociosemiótica", "semiótica de la cultura" semiótica "discursiva" o "narrativa", etc.).⁸⁰

Tal urdimbre de paradigmas, en conexiones simultáneas y sucesivas no sólo ponía en sintonía en algún punto pensamientos tan complejos como la "filosofía del lenguaje ordinario" y el pos-estructuralismo, revitalizando figuras pioneras como la de Mijaíl Bajtín (que Julia Kristeva introdujera ya en los círculos estructuralistas), sino que dio lugar, sobre todo en Francia, a una verdadera proliferación analítica sobre textos y

Tractatus lógico-filosófico (1921), es desarrollada exhaustivamente por el filósofo durante el "período de Cambridge", y plasmada en las *Investigaciones Filosóficas* escritas entre 1946/49 y publicadas póstumamente. Edición en español, México, UNAM, Ed. Crítica, 1988.

⁷⁹ AUSTIN, JOHN, op. cit. SEARLE, JOHN *Sens et expression* Paris, Minuit, 1982.

⁸⁰ BENVENISTE, EMILE *Problemas de lingüística general*, México, Siglo XXI, varias ediciones. Este texto ya clásico ha influido notablemente en los más diversos paradigmas, incluida la teoría psicoanalítica. DUCROT, OSWALD *El decir y lo dicho*, Buenos Aires, Hachette, 1985; PECHEUX, MICHEL *Les vérités de la Palice*, Paris, Maspero, 1975; PEIRCE, CHARLES SANDERS, *Obra lógico-semiótica*, Madrid, Taurus, 1987; COURTES, JOSEPH *Semiótica narrativa y discursiva*, Buenos Aires, Hachette, 1980; GREIMAS, A.J. y otros *Introduction à l'analyse du discours en sciences sociales*, Paris, Hachette, 1979; GREIMAS, A.J. *Sémiotique et sciences sociales*, Paris, Seuil, 1976, y op. cit. en nota 43.

corpus diversos.

Si el discurso político, histórico, periodístico, publicitario, constituyeron los objetos de deseo de estas nuevas miradas, su articulación con perspectivas de análisis cualitativo al interior de las ciencias sociales, en relación al universo discursivo de entrevistas, historias de vida, autobiografías, relatos testimoniales, etc. es mucho menos frecuente. A pesar de la productividad que este tipo de enfoque aportaría para la interpretación, la distancia de las competencias respectivas, la dificultad que los cruces disciplinarios encuentran en las estructuras universitarias y académicas tradicionales son sin duda obstáculos considerables.

En primer lugar, un análisis enunciativo permitiría establecer una distancia entre la interacción de los sujetos "cara a cara", sus mutuas competencias, sus rituales de ajuste (nivel que es igualmente necesario considerar) y su dimensión discursiva, el modo en que sus posiciones, su voz, su punto de vista se construyen en los propios enunciados, más allá de la intencionalidad, incluso no solamente en lo dicho, en la frase sintácticamente articulada sino en el desvarío, la interjección, el silencio, el corte, el cambio de tema, la omisión. Estar atento a estas vibraciones (doblemente aun el entrevistador sobre sí mismo), que también son del orden del cuerpo (aunque no de aquel "preparado" para su presentación) acerca al investigador a la escucha psicoanalítica, a ese estar al pie del "muro del lenguaje" -para tomar la célebre expresión lacaniana- en un estado de "atención flotante" que permita aprehender lo que acontece aun por fuera del cuestionario, en el discurrir. Esta comparación sugiere obviamente un umbral de contacto teórico entre disciplinas que no borra las pertinencias respectivas.

El análisis de la enunciación abre asimismo la posibilidad de incluir una cuestión importante, que es la de las modalizaciones de los enunciados, es decir, su inscripción en el registro de la certidumbre, la duda, la posibilidad. La diferencia entre el "se dice" y el "yo creo" (este último, según Greimas, modo que se expresa como "yo afirmo" en nuestra sociedad contemporánea), o entre lo que otros dicen *pero* yo no creo, traza márgenes posibles para dar cuenta de cómo opera la creencia, su diseño a veces efímero, otras acendrado. "El creer se presenta - dice Michel de Certeau- como una combinatoria de dones y deudas, un circuito de "reconocimientos". Es ante todo una "tela de araña" que organiza un tejido social". La diferencia que la distingue del *ver* o del *saber* (relaciones

de inmediatez) no está dada por el valor de verdad de una proposición sino por una cuestión de tiempo en la relación de sujeto a sujeto: el que cree "da crédito", establece una diferencia temporal, crea un vacío a llenar.⁸¹

El otro nivel, en relación estrecha con los anteriores, es el de la pragmática, en tanto pone en juego las acciones que se cumplen con el uso del lenguaje: afirmar, negar, prometer, refutar, ordenar, advertir, etc. cuya ocurrencia y distribución, en el trazado de un relato pueden ser realmente significativos.

De la misma manera, una identificación de posiciones actanciales, como ha desarrollado ampliamente Greimas, posibilita dar forma a un esquema narrativo de base (relaciones sujeto/objeto//sujeto/sujeto), con un anclaje espacio temporal, susceptible de dar sentido a elementos que aparecen como anecdóticos o dispersos.

Sintetizando, estos distintos recorridos se entrecruzan a la manera de una filigrana, formando figuras múltiples, dando cabida a elementos de otro orden (el recurso a la literatura, a la crítica literaria, a teorías y paradigmas vecinos), ampliando notablemente las perspectivas de la interpretación. Tales combinaciones no "obligadas", la posibilidad de optar por diferentes caminos en cada caso hace que la metodología sea indecible sin hipótesis previa, sin una evaluación de lo más adecuado para los propios fines y sin una pregunta por su coherencia con los postulados teóricos generales de la investigación.

Una aproximación interesante en esta dirección es el trabajo realizado hace ya unos años por Régine Robin, con un corpus de entrevistas extensas hechas a distintos dirigentes y notables en torno de la figura mítica de un intendente en una pequeña ciudad de Quebec. Allí combina diversos enfoques discursivos para llevar a cabo un análisis cualitativo. Deslindándose a la vez del análisis sociológico de contenido y de una psicología social de la interacción centrada en la distribución imaginaria de los roles (el paradigma goffmaniano entre otros), marca también una diferencia respecto de un análisis puramente lingüístico, aun cuando incorpore conceptos provenientes de este campo. Su justificación teórica "por la positiva" incluye el empleo de la noción de "habitus" en tanto permite aproximarse a lo no consciente social, a los estereotipos a

⁸¹ DECERTEAU, MICHEL. *Croire: une pratique de la différence*, Urbino, *Documents de Travail* N° 106, Centro Int. di Semiotica/Università di Urbino, setiembre de 1981.

través del discurso, a una distribución fragmentada del poder que involucra posiciones discursivas, institucionales, integradas en conglomerados mayores. También es valorizado el aporte de la pragmática, por cuanto remite al funcionamiento de los enunciados en una situación particular de interlocución, así como el estudio de la dimensión enunciativa permite atender a la complejidad de identidades, relaciones y modalizaciones. Ambas vías son las que posibilitan el pasaje del plano lingüístico (como sistema de la lengua) al discursivo, como su efectucción. La apuesta teórica de este trabajo es perceptible bastante elocuentemente en este párrafo:

"... (queremos) tratar de poner en evidencia las recurrencias de enunciados formulados en el umbral del rumor, en el lugar imposible que se vincula a la vez con lo implícito y lo explícito, voces del "se" y del "él", cuasi estereotipos que son el índice de la pregnancia de lo ideológico; queremos delimitar en la superficie misma un sistema de ideas, de creencias, de presuposiciones, de opciones, de investimentos afectivos y emotivos. 'Suceden cosas, en la superficie del lenguaje que no extraen necesariamente su consistencia de lo que hay "en el fondo", "por abajo". Raíces en el aire...' dice con humor Roland Barthes. Asimismo queremos situar a los protagonistas en su lugar discursivo, lugar socio-institucional a partir del cual hablan. De ahí en más es posible tomar en consideración la situación de comunicación creada por la entrevista y todos los efectos que de ella derivan, pues la entrevista también está en juego."⁸²

Voz y escritura: problemas de la transcripción

Un aspecto que es ya de larga discusión para quienes trabajan con relatos de otros es el de su validez testimonial en relación a historias o

⁸² ROBIN, REGINE "El discurso del rumor y de la anécdota: la representación de la vida municipal en Valleyfield entre 1960 y 1970, según una docena de entrevistas" p.227, (la cita de Roland Barthes incluida es del prefacio al libro de Francois Flahaut *La parole intermédiaire*) en NOEMI GOLDMAN, *El discurso como objeto de la historia*, Buenos Aires, Hachette, 1989. Una ajustada reseña del desarrollo del análisis del discurso en historia hecha por esta autora puede encontrarse en la primera parte del libro.

acontecimientos que van más allá de la vivencia personal aunque la incluyan. Aparece aquí la necesidad de confrontar fuentes diversas según los casos, sobre todo en la indagación histórica, y se hacen más comprometidas no sólo la ocultación voluntaria sino sobre todo las trampas inadvertidas que tiende la memoria o los recorridos caprichosos del inconsciente. Aun a buen recaudo de no tomar la palabra "al pie de la letra" respecto de lo que se cuenta, hay otros riesgos que tienen que ver con el propio funcionamiento del lenguaje. Por un lado, el privilegio acordado a la entrevista o la historia de vida se sostiene en su "carnadura", en una idea de autenticidad, pero esa palabra directa no es transparente, enfrenta tanto las vicisitudes de la oralidad como las de la escritura. Como tan bien lo expresara Roland Barthes : "...no porque la palabra sea en sí misma fresca, natural, espontánea, verídica, expresión de una interioridad pura, por el contrario, (sobre todo en público) es inmediatamente teatral (...) pero al reescribir lo que hemos dicho nos protegemos, nos vigilamos, nos censuramos, tachamos nuestras tonterías, nuestras suficiencias (...) a veces, nuestras averías (...)."⁸³

Si la palabra no es una fuente cristalina que expresa la inmediatez del pensamiento o del sentimiento, si conlleva la pugna, la ambigüedad, si es territorio ya "conquistado" (estereotipos, poses, gestos teatrales, huellas de géneros massmediáticos habitan aun las intervenciones menos preparadas, los relatos mejor intencionados), tiene sin embargo un devenir caótico que puede hacer la pesadilla de la transcripción. Entre la palabra registrada en el magnetófono y su posterior pasaje a la escritura existe el mismo desajuste insalvable que en el reportaje: es que en realidad no hay modo posible de la "representación" de la voz, sólo se produce un cambio de nivel donde irremediamente algo de la significación queda en el camino.

Indudablemente, la transcripción es para la investigación en ciencias sociales un problema serio, en tanto los relatos no siempre están articulados por preguntas sino que en muchos casos constituyen un largo devenir de imágenes y recuerdos deshilvanados. Por otra parte, el amplio espectro de su diferencia hace que los interlocutores tengan, respecto del entrevistador, variantes dialectales muy alejadas. Sin considerar el ejemplo

⁸³ BARTHES, ROLAND, *El grano de la voz*, México, Siglo XXI, 1983, pp.11/12.

típico de la antropología, el abismo entre lenguas desconocidas o apenas descifradas, aun compartiendo la lengua "materna" (por lo menos, la del entrevistador) hay enormes distancias, ideolectos geográficos, de grupo o etnia, clivajes culturales, etarios (jergas, códigos juveniles, barriales, etc.). ¿Cómo se expresan entonaciones, interjecciones, saltos sintácticos, ritmos sin puntuación, formas apocopadas, regionalismos, etc.?

Así como el contacto con alguien que habla ante el grabador tiene un fuerte efecto de sentido de "lo vivido", parecería que hay una sola manera de transcribir lo que uno escucha, reconstruyendo in mente la escena de su recolección. Sin embargo, y aun en las formas más cercanas a una elocución pausada, *standard*, se presentan dudas, opciones, ya la transcripción es una interpretación. La opción por la reposición absolutamente fiel de todo sonido, corte, encabalgamiento, puede dar lugar a un galimatías, la reinterpretación dramatizada a un relato literario, la reducción a una especie de informe oficioso. Analizando diversos ejemplos, Pierre Lejeune distinguía tres sistemas posibles:

"Supongamos que la palabra sea una flor. En la transcripción literal la flor es *aplastada*: la savia y los pigmentos han salpicado todo alrededor, es triste como un accidente de la ruta. En la transcripción mediana (adaptación a las reglas de lo escrito, supresión, ordenamiento) la palabra es como una flor *seca* entre las páginas de un libro: ha perdido su relieve y una parte de su color, pero conserva nítidamente su forma y su identidad. En la elaboración literaria, es una flor *pintada*, que encuentra, en *trompe-l'oeil*, su relieve y su color, pero no ciertamente su olor. Cada uno debe decidir cuál de esas "flores" se asemeja más a una flor viva."⁸⁴

Hacer historia, antropología o sociología con relatos de vidas ajenas, a veces como producto de una larga convivencia en el lugar de la investigación, supone un investimento afectivo, una actividad interactiva donde la escucha se aproxima tanto al psicoanálisis como a la confesión. Temporalidades múltiples, puntos de vista que se tejen de manera indiscernible, una coautoría difícil en el plano de la escritura, una narración donde la subjetividad en ocasiones va más allá del modo

⁸⁴ LEJEUNE, PIERRE *Je est un autre* Paris, Seuil, 1980, p. 300 (nuestra traducción).

argumental, involucrando la propia experiencia autobiográfica del investigador. Este deslizamiento, que hoy consuman sin demasiada culpa distintas corrientes de la historia, parecería el punto reactivo de una situación que la antropología hizo evidente a través de sus relatos tangenciales (diarios de misión y de viajes, cartas, narraciones, etc., uno de cuyos ejemplos más desconcertantes es el diario de Malinowski): la imposibilidad de la prescindencia, el "yo" del investigador que aflora pese al esfuerzo de su borramiento, los sentimientos "impuros" que pueden incluir hasta el rechazo al propio objeto de la observación.

Entrevista y autobiografía

Volviendo al ejemplo de la historia, esa distancia "canónica" del acontecimiento, el trabajo enunciativo que alejaba la voz hacia una dimensión onmisciente donde los hechos parecían contarse a sí mismos, coexiste hoy con voces múltiples, pequeñas figuras en el escenario, relatos de la cotidianeidad, anécdotas intrascendentes. Este hecho, feliz para algunos y preocupante para otros, es el resultado de un largo proceso, de mezclas de distinto tenor. Paralelamente al desarrollo de la historia oral y con procedimientos y encuadres teóricos diferentes, las vertientes de la "Nueva historia" operaban el desplazamiento de los grandes temas, las biografías oficiales y los documentos canónicos a una urdimbre de asuntos y personajes considerados hasta entonces secundarios. La acentuación en las historias más que en la Historia, el cambio sustancial operado en el status y el tratamiento de fuentes y archivos, la inclusión del historiador en el relato, produjeron una profunda transformación en la relación entre historia y subjetividad. La concepción foucaultiana, la corriente francesa de las mentalidades, la historia intelectual, el aporte de la historia social inglesa, la historia de las mujeres, enfoques que privilegian lo singular, perspectivas que articulan historia y ficción, confluyen en un horizonte que quizá sea hoy uno de los más fecundos y matizados y donde pueden incluirse sin mucho sobresalto los recuerdos de infancia del historiador.

Si las prácticas de la literatura autobiográfica, cuyo remoto nacimiento podría ubicarse en algún punto de la antigüedad clásica

(Marco Aurelio, Séneca, San Agustín), adquirieron relevancia a partir del siglo XVII en tanto contribuyeron al diseño de la identidad de la modernidad -nuevos espacios de lo privado y público, interioridad emocional, autorreflexión, conocimiento de sí-; en las ciencias sociales el recurso a formas similares participa, como señalábamos más arriba, del combate contra la desaparición de lo viejo, de rescate de la memoria, de búsqueda de aprehensión de lo diferente, pero también es esencialmente una operación sobre la proximidad, una avanzada sobre lo vivencial, de restitución del sujeto frente al borramiento de las grandes generalizaciones. La historia de vida, la autobiografía, la historia oral, conforman un espacio particular dentro de los relatos producidos en entrevistas, hay allí distintas temporalidades donde no solamente se tejen testimonios sino identidades y donde la apertura de la privacidad, aun al precio de su uso "ejemplar", es una forma de mutuo autorreconocimiento.

El hablar de la propia vida se transforma así en una preocupación en estos dos registros que estamos abordando, distantes más que por su forma por sus objetivos y sus interlocutores: el reportaje y la entrevista en ciencias sociales. Un paso más allá está la experiencia personal de los científicos, se dediquen o no a la recolección de testimonios vivenciales. Pero no termina aquí la pregnancia de lo biográfico en la sociedad contemporánea: hay una verdadera escalada, una diseminación de formas, una recrudescencia de los viejos géneros literarios e infinitas combinaciones que borran los umbrales entre testimonio y ficción.⁴⁵

Curiosamente, los relatos en estos ámbitos diferentes comparten sin embargo ciertas características. Una de ellas concierne a la cuestión de un cierto orden de la vida, a la idea de una continuidad temporal de la experiencia, a un arco que englobaría de manera más o menos afortunada infancia y madurez. El carácter fragmentario de la evocación, la heterogeneidad de la memoria, se resolverían en un relato verídico, global, "representativo". Es que el relato permite precisamente esa objetivación, ese distanciamiento del mundo interior, ese ser-otro puesto en palabras, en una sintaxis que otorga coherencia y sentido. Contar la propia vida nunca es una experiencia vana, ni una simple sucesión de

⁴⁵ Cf. Arfuch, Leonor. "Identidad y discurso. Espacios de lo biográfico" en *Signo y Seña* Nº 1, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, diciembre de 1992.

imágenes estereotipadas, a pesar del hábito de ciertas letanías en algunos "informantes" privilegiados (P. Joutard señalaba la destreza de ciertos "cuentistas" en la campaña francesa, que *contrario sensu*, estaban ellos a la búsqueda de sus encuestadores). Con las diferencias del caso, tanto en la entrevista periodística como en los géneros literarios, se trata siempre de una resignificación, de una puesta en relación explicativa, expiatoria o moralizante, donde la apertura de la interioridad es un don confirmatorio de una identidad particular, en definitiva, de la propia singularidad.

Esta búsqueda de sentido, así como la necesidad de establecer un nexo articulador entre la propia vida y la investigación histórica también están presentes en el gesto del historiador que se interna en un campo con las herramientas del otro. Un caso quizá emblemático es el de Ronald Fraser, que luego de desarrollar su investigación de historia oral sobre la guerra civil española, inventariando miles de testimonios, optó por la escena íntima de lo autobiográfico en *En busca de un pasado*,⁸⁶ con el mismo rigor documental. La escuela francesa de los Annales también se ha preocupado, según palabras de Pierre Nora, por "el ejercicio que consiste en iluminar la propia historia como uno haría la historia de un otro", empresa que no a mucha distancia de la monumental *Historia de la vida privada* ha quedado registrada en el volumen colectivo *Essais d'ego-histoire*.⁸⁷ En la misma dirección está la búsqueda de la corriente americana que encuentra en Hayden White uno de sus principales teóricos: la valoración de los elementos subjetivos en la conformación de un discurso (el histórico) cuya ficcionalización corre pareja a la de los géneros literarios, sobre todo la novela.⁸⁸

La otra gran zona donde el trabajo autobiográfico e histórico coinciden es la de historia de las mujeres. El minucioso recorrido trazado por Paola Di Cori, al que aludiéramos en el primer capítulo, señala cómo la autorreflexión fue un ingrediente casi constitutivo en la fundación de

⁸⁶ FRASER, RONALD *En busca de un pasado*, Barcelona, Alfons El Magnanim, 1987.

⁸⁷ NORA, PIERRE Comp. *Essais d'ego-histoire* Paris, Gallimard, 1987. Los artículos, donde cada autor relata su propia experiencia personal y su vivencia de infancia en relación a su "métier", son de G. Duby, M. Perrot, P. Nora, P. Chaunu, J. Le Goff, etc.

⁸⁸ WHITE, HAYDEN *The content of the form*, Baltimore, John Hopkins University Press, 1987. (Traducción en español: *El contenido de la forma*, Barcelona, Paidós, 1992).

un dominio donde historia y subjetividad conforman una trama de alta densidad. Pensar la historia desde la diferencia sexual, desde la categoría de *gender*, supone un lento trabajo de búsqueda de las propias raíces casi como requisito para problematizar un lugar institucional (la igualdad en la diferencia) al cual se accede no por una gracia exterior sino por una batalla a menudo dolorosa. En este combate por una mirada propia, deslindada de la "historia oficial" o de "una historia igual para todos" bajo el modelo masculino, le otorga a la historia oral un lugar destacado.⁸⁹ Luisa Passerini, una de las mayores especialistas italianas en historia oral, ha trabajado teóricamente los problemas de la subjetividad de la mujer historiadora, y asumido explícitamente el desafío autobiográfico en *Autoritratto di gruppo*, incluyéndose como caso entre las biografías de la generación del '68, objeto de una de sus investigaciones.⁹⁰

Del lado de la investigación social, de la historia de "los que no tienen historia", la cuestión se complejiza bastante. Ya no se trata allí de buscar una singularidad sino quizá el caso confirmatorio de una pluralidad. El método biográfico, en sus usos históricos, socio/antropológicos, enfrenta una tensión aparentemente irreductible: por un lado permite la emergencia de una subjetividad "personal", pero para buscar allí el testimonio de algo que la excede, que es del orden de lo social. Este trayecto tiene algunos hitos memorables: las biografías de Oscar Lewis en *Los hijos de Sánchez*, y *Grenadou, campesino francés*, de Alain Prévost. El desarrollo de estas formas, que hacen su inventario poco

⁸⁹ DI CORI, PAOLA, Además de los artículos ya citados, esta problemática es abordada en "Soggettività e storia delle donne" en Società Italiana delle Storiche, *Discutendo di Storia*, Torino, Rosenberg y Sellier, 1990 y "Edipo e Clio. Qualche considerazione su soggettività e storia", en *Storia e problemi contemporanei* N° 8, noviembre de 1991. Entre la profusa bibliografía a que la autora remite en su rastreo de "Infanzia e autobiografia", ya citado, retenemos para el tema en cuestión: SMITH, SIDONIE *A poetics of women's autobiography*, Bloomington, Indiana University Press, 1985; ANDERSON, LINDA, *At the threshold of the self: women and autobiography*, en M. MONTEIT *Women's writing. A challenge to theory*, London, the Harvester Press, 1986; STEEDMAN, CAROLYN, *Landscape for a good woman*, London, Virago 1986; MARCUS, LAURA "Enough about you, let's talk about me. Recent autobiographical writing", *New Formations* N° 1, London, 1987.

⁹⁰ PASSERINI, LUISA *Storia e soggettività*, Firenze, La Nuova Storia, 1988, y *Autoritratto di gruppo*, Firenze, Giunta 1988.

menos que imposible, no deja saldada una discusión al interior de las disciplinas concernidas, que Régine Robin agrupa en dos grandes posiciones: los que privilegian la socialidad general, como J.C. Chamborendon, aun con conciencia:⁹¹

"de una cierta ilusión de transparencia de los hechos sociales, de la reconciliación del sujeto y el objeto de conocimiento, el sujeto social transformándose aquí en analista de su propia historia y la relación de entrevista sublimándose en relación mayéutica"

y los que se inclinan por el rescate de la singularidad, pese a su carácter casi imposible, como F. Ferrarotti:

"No podemos ya oponer lo que un acto o la historia de una vida tienen en común con los actos y las historias de otros individuos -lo general, que, sólo ello sería conocimiento científico- a todo lo que ese acto o historia conservan de absolutamente específico -la unicidad, que por su parte no será jamás ciencia sino residuo pre-científico, inexplicado, azar."

Esta alternativa, a la que uno se enfrenta apenas tiene ante sí un corpus de entrevistas extensas, con un eje articulador y recorridos laterales, "sendas perdidas", no parece fácilmente salvable en tanto se señalan con mayor precisión los límites que su posible superación. Si extraer conclusiones que tengan cierta "representatividad" para el conjunto es necesariamente al precio de la reducción de la complejidad, quizá se pudiera, también de manera tangencial, por añadidura, rescatar algo de esa riqueza (de la voz, de la historia, del "personaje") para una memoria más pública que la de los recortes de la investigación, aquellos que quedan sólo para el archivo. Quizá haya procesamiento alternativo, otros usos, otros relatos virtuales esperando la pluma del investigador, lecturas múltiples de los documentos, como suele ocurrir con las fuentes históricas.

Quizá también sea posible dejar que los números hablen por el número y la investigación cualitativa ilumine sólo algunos cuadros, a la

⁹¹ ROBIN, REGINE, *Le roman mémorial*, Quebec, Le Préambule, 1989, las citas son de J.C. Chamborendon y F. Ferrarotti, incluidas en la p.139 (mi traducción).

manera de la ventana indiscreta que enciende su luz para mostrar simplemente una historia entre tantas. Después de todo, esa pasión del directo, de lo vivencial, que es compartida desde todos los niveles del funcionamiento social lleva también aquí al registro obsesivo de voces que tal vez no "digan" ya demasiado. Ciertas reduplicaciones al infinito, historias que se hacen retratos o autorretratos idealizados (en ausencia ya del "buen salvaje", identidades emblemáticas como el campesino, el aborigen, el de las clases populares, el marginal) operan en definitiva un borramiento, un efecto igualador, una desaparición de los sujetos en su inquietante diversidad, en su tenaz vocación de contra-ejemplos.

Desde ese lugar, simultáneamente saturado y despoblado, es posible sin embargo pensar otras inserciones, otros modos de hablar de lo social. Marc Augé señalaba recientemente en una entrevista los cambios que trae aparejado el creciente proceso de universalización en la tarea del etnólogo, que es ya el único "indígena" que queda para mirar con ojos desplazados la uniformidad de lo que ocurre: "Yo trabajo como un ensayista, no hago encuestas ni investigaciones (...) En cierta forma, intenté comprender las preguntas que le hacía a los otros. Vale decir, que lo que procuré encontrar fue la respuesta a un etno-autoanálisis".⁹²

Otro retorno sobre el "yo" del investigador que no necesariamente es sólo autorreferencia (es sabido que la mirada "propia" es ya plural), lugar quizá más próximo del detective que lee indicios y hace algunas pocas preguntas interesadas, estos ejercicios de lectura sobre el presente, surcados por referencias múltiples, por memorias, viajes y extrañamientos urbanos constituyen ya un género particular, que con seguras diferencias evoca esos senderos inestables, de descubrimientos súbitos y angustiosos con que el "paseante" desprevenido inauguraba el siglo y su asombrosa diversidad.

Además de contar la vida o dar cuenta de un presente hay otros trabajos reservados a la memoria en la entrevista, que no solamente ejemplifica sino restituye, devuelve eslabones perdidos, hace sentido. Más allá o paralelamente a las historias personales se dibuja el ancho mundo, un campo de acontecimientos ya pasados, persistencias,

⁹² AUGÉ, MARC Entrevista en *Página 12*, Buenos Aires, 12 de setiembre de 1992, p.17.

recurrencias ideológicas, zonas del pensamiento, biografías intelectuales e institucionales. Este apoyo invaluable de testimonios, de recuerdos, declaraciones, interpretaciones, no sólo permite llegar a ese nivel de la experiencia, de la subjetividad de quienes presenciaron y vivieron tales circunstancias, sino que habilita a menudo los propios recorridos de la investigación, el manejo de datos y documentos de otro orden.⁸³ Tareas a menudo penosas, que luchan contra el tiempo, la desaparición no sólo física de los testigos involucrados sino también de ese fluir asociativo donde los olvidos no son sólo acuerdos de silencio, donde trabaja el inconsciente y la noción imprecisa de "memoria colectiva". Así como ciertos mitos fundacionales postulan un origen ilustre que olvida sus anclajes factuales (el de los reyes de Francia, por ejemplo, más proclives a creerse descendientes de Troya que de los "pequeños y grasosos caballeros francos")⁸⁴ todo relato que involucra una pluralidad de sujetos se recorta sobre un fondo de olvidos compartidos.

Esta obsesión de la memoria, la vuelta sobre acontecimientos que sacudieron a la humanidad o que ponen en cuestión naciones, etnias, identidades, parece ser un rito contemporáneo, quizá un adelanto del balance secular que debería encontrar, aun fragmentariamente, algunas explicaciones.⁸⁵ Aquí la entrevista tiene un valor innegable, sobre todo

⁸³ Para confrontar un reciente ejemplo de construcción de un campo profesional/disciplinario a partir de entrevistas y testimonios de personajes involucrados, Cf. BALAN, JORGE *Cuéntame tu vida*, Buenos Aires, Planeta, 1991. Esta "biografía colectiva del psicoanálisis argentino", construida con un aparato documental/testimonial minucioso, opta por un trabajo de reelaboración de la palabra de los entrevistados en forma de relato por momentos muy marcado por lo evenemencial, donde el lector esperaría quizá encontrar huellas más nítidas de las voces de los otros.

⁸⁴ FERRO, MARC "Les oublis en histoire" en *Communications* N° 49, Paris, Seuil 1989. El autor contrasta este tipo de olvido sobre los orígenes a un "segundo tipo" que tendría que ver con un acuerdo tácito entre historiador y sociedad para el borramiento o la atenuación de epopeyas de martirologio, conquista, genocidio, sobre todo de la voz de las víctimas.

⁸⁵ Reflexiones en torno de la memoria y el olvido, su relación con la historia y la política, pueden encontrarse en Y. YERUSHALMI, N. LORAUX Y OTROS, *Usos del olvido*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1989; *La mémoire et l'oubli*, *Communications* N° 49, Paris, Seuil 1989; FINKIELKRAUT, ALAIN *La memoria vana*, Barcelona, Anagrama, 1990; DI CORI, PAOLA "L'oblio, la storia e la politica. A proposito di alcune recenti pubblicazioni sulla memoria", Turín, *Movimento operaio e socialista* N° 3 (nueva serie), setiembre/diciembre de 1990.

cuando se acerca a sobrevivientes, a esas raras voces que guardan recuerdos a veces imposibles de sobrellevar. Para aludir sólo al ejemplo del nazismo, el rescate de memorias múltiples, cotidianas, de vivencias mínimas y extremas, encuentra en la encuesta oral una condición de posibilidad. Entre las obras producidas en los últimos años, el film de Claude Lantzmann *Shoah* queda como un hito antropológico, donde la palabra viva hace resucitar, de ese silencio de las huellas, de esa nada aparente, no sólo la magnitud del genocidio, sino su escalofriante naturalidad.

El lugar de la memoria en su sollicitación en el diálogo, más allá del rastreo laborioso o el azar de la escritura, es muy particular. Los saltos, los encadenamientos, las bruscas iluminaciones, el devenir del recuerdo frente a un otro que espera tiene una especie de sacralidad. Las historias, los acontecimientos, los climas de época pueden reconstruirse a partir de huellas materiales, de documentos, de otras textualidades, pero hay sin duda un "plus" en la voz, un ambiente intangible que cobra actualidad en las imágenes "guardadas", aún vacilantes, en los sentidos inesperados que siempre trae aparejada su evocación. Aquí, como en el relato de vida no sólo está en juego un valor de verdad sino también los recorridos, no menos significantes, de la imaginación.

A MODO DE CONCLUSION

El itinerario que hemos esbozado en torno de un género, estos "apuntes para una definición" seguramente incompletos, no por su particularidad, por el espacio acotado de su pertinencia, transcurren al margen del clima de época, ese devenir incesante de significaciones cuya temporalidad no se identifica con la historicidad.

En tiempos en que las grandes certezas han desaparecido, las verdades son sólo relativas y la realidad se ha alejado considerablemente, producto de la proliferación tecnológica y el anonimato de las comunicaciones, los "hechos" del acontecer se nos aparecen como artefactos y el transcurrir nos sorprende muchas veces en una especie de sonambulismo, de repetición de rutinas maquinales, en una interioridad amurallada difícil de franquear.

Esta situación, enfocada con o sin pesimismo, parece caracterizar un fin de siglo que, curiosamente, es poco imaginable a pesar de la fantasía continua que sobre él se ejerce (la TV, el cine, la literatura, la ciencia, la filosofía). Entre las pocas claridades, y como tendencias contrapuestas a la destrucción, el individualismo, la creciente desigualdad, aparece quizá una necesidad de humanización, de valorización de los lazos interpersonales, de recuperación del interés por el conocimiento de los otros, próximos o lejanos.

Frente a la pérdida de lo real como algo inequívoco, a la evanescencia de un sujeto (individual o colectivo) que ya no se encuentra constituido en ninguna "unidad", el cuerpo, la corporeidad, es una especie de anclaje, una materialidad "a salvo". Por eso quizá, en la saturación de los discursos que nos envuelve cotidianamente necesitamos apoyarnos en rostros, cuerpos, figuras que nos hablen desde un nombre, una identidad, una voz. Soportes de discursos, imágenes tan lejanas como otras, no interesa tanto

el status "real" de esas palabras como sus modos de manifestación. Gente, personas, historias nos siguen en directo, para mostrarnos lo que ocurre pero también lo vivencial, lo íntimo, lo obscuro. Si la lente de aumento no hace sino acrecentar la lejanía, nos deja por lo menos la ilusión de una inmediatez reconfortante donde incluso es posible cierta complicidad.

Subjetividades en lugar de sujetos, inflación de lo anecdótico, escalada de lo biográfico, retorno de la narración, estos rasgos, comunes ya en nuestra jerga intelectual, sin distinción de dominio disciplinario, intentan apresar en una síntesis, en un punto de encuentro, fenómenos cuya amplitud y multiplicidad en gran medida se nos escapan. Desde allí, como una forma más en la intrincada red de los géneros, en esa trama donde reaparece aquí y allí una textura, un color, puede pensarse el lugar peculiar de la entrevista como una intermediación, como un reaseguro tranquilizador, no de "buenas palabras" o encuentros pacificadores, sino simplemente de la autenticidad de la voz.

Aun fragmentada, pasada a la escritura, víctima de innumerables manipulaciones, la voz parece capaz de resistencia, de mantener una entidad y hasta una identidad: podemos no creer lo que se dice pero tendemos a creer que *alguien dice*. Esta cercanía a la que nos aferramos (visual, auditiva, gráfica, poco importa), este "grado cero" de la referencia que es el hablante, conforman un espacio capaz de sostener, a su vez (y con nosotros) otras ilusiones: la de la comunicación, la vida como un orden capaz de ser percibido, la del éxito como una relación simple entre virtualidad y realización.

En ese intercambio donde nuestro lugar es el del tercero incluido, podemos presenciar de vez en cuando algunos "milagros": una voz singular, algo que valga la pena recordar, una revelación, una bella historia. El diálogo, en el cual sin duda participamos sin "estar allí", imágenes de destinatarios que somos antes de toda enunciación posible, nos convoca en nuestras propias habilidades, nos equipara en la aptitud para la interacción, nos solicita "de persona a persona".

Allí también nos habla el político (nos responde), perdidos ya los grandes escenarios, los emblemas, las pertenencias acendradas, en esa incómoda transitoriedad en que se encuentra, sujeto a la popularidad o a los caprichos de la suerte, confundido incluso entre otras voces que hablan de lo mismo. Autogestivos, distantes ya de la representación,

consagrados a la auto-representación en la pequeña escena.

En tanto habla de todo entre personas con la naturalidad de lo cotidiano (aun de lo que no lo es), en tanto articula explícita o implícitamente conocimiento y afectividad, en tanto lo que muestra siempre tiene un matiz ejemplarizador, en esta forma dialogada la pregunta por el sentido, aun no formulada, nunca deja de estar presente.

Si la entrevista periodística, como modelo de indagación (más allá de sus ocurrencias "en tránsito" donde sólo se atrapa alguna réplica coyuntural), alimenta la idea de que la proximidad, el conocimiento, pueden involucrar simultáneamente un reconocimiento y que la mostración de la interioridad nos hace "mejores" a la mirada de los otros, en la que utilizan las ciencias sociales también hay algo de esa valoración. Conocer al sujeto, desagregarlo de la uniformidad, de sus colectivos de identificación (sociedad, pueblo, masa, ciudadanía), dejar que cuente "cómo es" y cómo son sus relaciones con los otros, que postule aun con una direccionalidad prestada un orden posible de la vida, es ya dar un paso hacia un espesor vivencial de lo social, ese registro de la experiencia que parece poder explicar las inadecuaciones de la teoría, la eterna divergencia del acontecimiento.

Aun cuando ambos órdenes (lo social, lo individual) -cuya mutua implicación ya señalara Norbert Elías con una expresión feliz, "la sociedad de los individuos"- vayan separados y el caso individual se tome como ejemplo más que como explicación de lo social, ¿cómo evitar sacar conclusiones, otorgar sentidos (esta vez explícitamente), generalizar? Tensión irresoluble, paradoja en tanto se vuelve al lugar que se quiere abandonar (pero quizá no de la misma manera), aquí opera sin duda esa oscilación entre lo universal y lo particular, donde cada elemento habla, a su manera, del todo.

La cuestión del reconocimiento es aquí esencial. El gesto de la antropología como ciencia pionera y las sucesivas aproximaciones disciplinares trazan un mapa minucioso de igualdades y desigualdades, que engrosan un caudal donde realmente nada nos parece ya ajeno. ¿Pero este conocimiento, aun, el reconocimiento, no lo sabemos ya indisolublemente ligado al control, al disciplinamiento?

La operación cultural sobre la memoria, la recuperación de un pasado no necesariamente exótico o lejano, a veces dolorosamente

presente es otra apuesta que el género resiste pese a la fragilidad de su materia. La posibilidad de acceder a un recuerdopreciado, a la iluminación de zonas imprecisas, a la captura de momentos fugaces, a la "verdad" de lo ocurrido en tal circunstancia, a un retrato de primera mano, en definitiva, a esa interioridad que hace en cada persona su riqueza, es sin duda una fantasía que como todas, siempre puede hacerse realidad.

BIBLIOGRAFIA

ANDERSON, LINDA: "At the threshold of the self: women and autobiography" en MONTEIT M., *Women's writing. A challenge to theory*, London, The Harvester Press, 1986.

ARFUCH, LEONOR: "Dos variantes del juego de la política en el discurso electoral de 1983" en AA. VV. *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, Buenos Aires, Hachette, 1987.

ARFUCH, LEONOR: "Identidad y discurso. Espacio de lo biográfico." en *Signo y Señal*, N° 1, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, diciembre de 1992.

ARIÈS, PHILIPPE; DUBY, GEORGES Y OTROS: *Historia de la vida privada*, T. 5 y 7, Buenos Aires, Taurus, 1990.

AUGÉ, MARC: Entrevista en *Página/12*, Buenos Aires, 12 de setiembre de 1992.

AUSTIN, JOHN: *Cómo hacer cosas con palabras*, Buenos Aires, Paidós, 1982.

AUTHIER, JACQUELINE: "Hétérogénéité montrée et hétérogénéité constitutive: éléments pour une approche de l'autre dans le discours" en DRLAV, *Revue de Linguistique* N° 26, 1982, Paris, Univ. Paris VIII.

AA. VV.: *Entretiens avec Le Monde*, París, Ed. La Découverte 1985. (Vol.I Philosophies, Vol.II Littératures, Vol.III Idées Contemporaines, Vol.IV Civilisations, Vol.VL'individu, Vol.VI La société)

AA. VV.: La mémoire et l'oubli, *Communications* N° 49, Paris, Seuil, 1989.

BAJTN, MUAL: "El problema del texto en la lingüística, la filología y otras ciencias humanas" y "El problema de los géneros discursivos" en *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI, 1982.

BALÁN, JORGE: *Cuéntame tu vida*, Buenos Aires, Planeta, 1991.

BARTHES, ROLAND: *El grano de la voz*, México, Siglo XXI, 1983.

- BARTHES, ROLAND: Presentación al número dedicado a "La conversation", *Communications*, Paris, EHESS, 1979.
- BATESON, BIRDWHISTELL, GOFFMAN Y OTROS: *La nouvelle communication*, Paris, Seuil, 1981.
- BAUDRILLARD, JEAN: *Culturay simulacro*, Barcelona, Kairós, 1984.
- BAUDRILLARD, JEAN: *Las estrategias fatales*, Barcelona, Anagrama, 1984.
- BENVENISTE, EMILE: *Problemas de lingüística general*, México, Siglo XXI, varias ediciones.
- BOURDIEU, PIERRE: *Homo academicus*, Paris, Minuit, 1984.
- CALABRESE, OMAR: *L'età neobarocca*, Roma, Laterza, 1987.
- CALVINO, ITALO: *Seis propuestas para el próximo milenio*, Madrid, Siruela, 1989.
- COURTES, JOSEPH: *Semiótica narrativa y discursiva*, Buenos Aires, Hachette, 1980.
- CHAMPAGNE, PIERRE: "Le cercle politique" en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* N° 77, Paris, EHESS/Minuit, Mars 1987.
- CHARAUDEAU, PATRICK: *Langage et discours. Eléments de sémiolinguistique*, Paris, Hachette, 1983.
- CHARTIER, ROGER: *Les origines culturelles de la Révolution Française*, Paris, Seuil, 1990.
- CHIRICO, MAGDALENA: *El retorno de lo biográfico: los relatos de vida*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1992.
- DEBORD, GUY: *La sociedad del espectáculo*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1974.
- DE CERTEAU, MICHEL: *Croire: une pratique de la différence*, Urbino, *Documents de Travail* N° 106, Centro Int. di Semiotica/Università di Urbino, setiembre de 1981.
- DELEUZE, GILLES Y PARNET, CLAIRE: *Diálogos*, Valencia, Pretextos, 1980.
- DE VENTÓS, ROBERT: "Pudor y pornografía" en *Vuelta* N° 15, Madrid, 1987.
- DI CORI, PAOLA: "L'oblio, la storia e la politica. A proposito di alcune recenti pubblicazioni sulla memoria", Turin, *Movimento operaio e socialista* N° 3 (nova serie), setiembre/diciembre de 1990.
- DI CORI, PAOLA: "L'io femminile e l'io maschile" en *Soggettività*

e insegnamento della storia, a cura di Patrizia Cirio, Milano, Bruno Mondadori, 1991.

DI CORI, PAOLA: "Soggettività e storia delle donne" en *Società Italiana delle Storiche, Discutendo di Storia*, Rosenberg y Sellier, 1990.

DI CORI, PAOLA: "Edipo e Clio. Qualque considerazione su soggettività e storia" en *Storia e problemi contemporanei* N° 8, noviembre de 1991.

DI CORI, PAOLA: "Infancia e autobiografía: trasmettere (la propria) storia", 1992 (de próxima publicación).

DUCROT, OSWALD: *Problemas de lingüística y enunciación, Cursos y Conferencias* N° 5, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 1985.

DUCROT, OSWALD: *El decir y lo dicho*, Buenos Aires, Hachette, 1985.

DUMONT, MARTINE: "Le succès mondain d'une fausse science: la physiognomonie de Johann Kaspar Lavater" en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* N° 54, Paris, EHESS/Minuit, setiembre de 1984.

FERRO, MARC: "Les oublis en histoire", *Communications* N° 49, Paris, Seuil, 1989.

FINKIELKRAUT, ALAIN: *La memoria vana*, Barcelona, Anagrama, 1990.

FLAHAUT, FRANÇOIS: *La parole intermédiaire*, Paris, Seuil, 1978.

FOUCAULT, MICHEL: *El orden del discurso*, Barcelona, Tusquets, 1980.

FRASER, RONALD: *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros (Blood of Spain)*, Barcelona, Grijalbo, 1979.

FRASER, RONALD: *En busca de un pasado*, Barcelona, Alfons El Magnanim, 1987.

GENNETTE, GÉRARD: *Fiction et diction*, Paris, Seuil, 1991.

GEERTZ, CLIFFORD: *La interpretación de las culturas*, México, Gedisa, 1987.

GEERTZ, CLIFFORD: *El antropólogo como autor*, Barcelona, Paidós, 1989.

GIGLIO, MARÍA ESTHER: *EmerGentes*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1986.

GOFFMAN, ERVING: *Relaciones en público*, Madrid, Alianza, 1983.

- GOLOPENTIA-ERETESCU, SANDA: *L'histoire conversationnelle, Documents de Travail* N° 149, Università di Urbino, Urbino, diciembre de 1985.
- GREIMAS, ALJIRDAS J.: *Sémiotique et sciences sociales*, Paris, Seuil, 1976.
- GREIMAS, ALJIRDAS J.: *Du Sens II*, Paris, Seuil, 1983.
- GREIMAS, ALJIRDAS J. Y OTROS: *Introduction a l'analyse du discours en sciences sociales*, Paris, Hachette, 1979.
- GRICE, H. PAUL: "Logic and Conversation", *Syntax and Semantics*, Vol III, *Speech Acts*, Ed. P. Cole and J.L. Morgan, Academic Press, Inc., 1975.
- GROBEL LAWRENCE: "Entrevista a Marlon Brando" en *Entrevistas de Playboy*, Buenos Aires, Emecé, 1982.
- HABERMAS, JÜRGEN: *Historia y crítica de la opinión pública*, Barcelona, Gustavo Gili, 1981.
- HELLER, AGNES: *Teoría de los sentimientos*, Barcelona, Fontamara, 1982.
- JANIK, ALLAN Y TOULMIN, STEPHEN: *La Viena de Wittgenstein*, Madrid, Taurus, 1983.
- JOUTARD, PHILIPPE: *Esas voces que nos llegan del pasado, México*, Fondo de Cultura Económica, 1986.
- LEJEUNE, PHILIPPE: *Je est un autre*, Paris, Seuil, 1980.
- LEVINAS, EMMANUEL: *Etique et Infini*, Dialogues avec Philippe Nemo, Paris, Fayard 1982.
- MAGRASSI, G. Y ROCCA, M.: *La "historia de vida"*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1986.
- MARCUS, LAURA: "Enough about you, let's talk about me. Recent autobiographical writing", *New Formations* N° 1, London, 1987.
- MILLERET, JEAN DE: *Entrevistas con Jorge Luis Borges*, Caracas, Monte Avila, 1971.
- NORA, PIERRE COMP.: *Essais d'égo-histoire*, Paris, Gallimard, 1987.
- PASSERINI, LUISA: *Storia e soggettività*, Firenze, La Nuova Storia, 1988.
- PASSERINI, LUISA: *Autoritratto di gruppo*, Firenze, Giunta, 1988.
- PECHEUX, MICHEL: *Les verités de la Palice*, Paris, Maspero, 1975.
- PEIRCE, CHARLES SANDERS: *Obra lógico-semiótica*, Madrid, Taurus,

1987.

ROBIN, RÉGINE: *Le roman mémoriel*, Montreal, Le Préambule, 1989.

ROBIN, RÉGINE: "El discurso del rumor y de la anécdota: la representación de la vida municipal en Valleyfield entre 1960 y 1970, según una docena de entrevistas" en NOEMI GOLDMAN, *El discurso como objeto de la historia*, Buenos Aires, Hachette, 1989.

ROSHCO, B.: "La evolución del contenido de la noticia en la prensa norteamericana" en O. GRABER COMP. *El poder de los medios en la política*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1986.

SAVATER, FERNANDO: *El contenido de la felicidad*, Madrid, Ediciones El País, 1986.

SEARLE, JOHN: *Sens et expression*, Paris, Minuit, 1982.

SEBEOK, THOMAS Y UMIKER-SEBEOK, JEAN: *El método de la investigación*, Barcelona, Paidós, 1987.

SENNETT, RICHARD: *El declive del hombre público*, Barcelona, Península, 1978.

SIEGEL, LARRY: "Entrevista a Mel Brooks" en *Entrevistas de Playboy*, Buenos Aires, Emecé, 1982.

STEEDMAN, CAROLYN: *Landscape for a good woman*, London, Virago, 1986.

VERÓN, ELISEO: "La mediatización y los juegos del discurso", entrevista de Leonor Arfuch para *Punto de Vista* N° 24, Buenos Aires, agosto/octubre de 1985.

WATZLAWICK, HALMICK Y OTROS: *Une logique de la communication*, Paris, Seuil, 1985 (hay edición en español).

WHITE, HAYDEN: *The content of the form*, Baltimore, John Hopkins University Press, 1987.

WITTGENSTEIN, LUDWIG: *Investigaciones filosóficas*, México, UNAM, Ed. Crítica, 1988.

WOLF, MAURO: *Sociologías de la vida cotidiana*, Madrid, Cátedra, 1982.

WOLFE, TOM: *El nuevo periodismo*, Barcelona, Anagrama, 1984.

YERUSHALMI, Y.; LORAUX, N. Y OTROS: *Usos del olvido*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1989.

Esta edición de *CUADERNOS* del
 Instituto de Investigaciones de la
 Facultad de Ciencias Sociales se
 imprimió en diciembre de 1992.
 Buenos Aires, Argentina.

Insistiendo en las pantallas, la escucha radiofónica o las derivas de la escritura, la entrevista ha conquistado un lugar de privilegio entre los géneros massmediáticos. Su versatilidad, que va de lo informativo a lo científico, de lo político a lo íntimo y hasta lo obsceno, no desdibuja su apuesta esencial, una especie de renovación cotidiana del contacto con el mundo, con una realidad que la revolución tecnológica hace cada vez más lejana e inasible. Frente a la pérdida de certezas, a la evanescencia de un sujeto -individual o colectivo- que ya no se encuentra constituido en ninguna "unidad", el cuerpo, el rostro, la voz -esa conjunción imaginaria de la *persona*- parecen ofrecer sin embargo un anclaje con lo real, una materialidad "a salvo". La pasión por el directo, lo vivencial, lo biográfico, el rescate de la palabra y la memoria también desvela a las ciencias sociales, cuyos usos de la entrevista van desde un método de investigación a una forma dialógica de conocimiento y de escritura. Tal multiplicidad, la paradoja de una interioridad pública, de una singularidad que puede hablar por lo social, de un valor de verdad jugado en la ficción de una sintonía "de persona a persona", son algunos de los interrogantes que inspiraron esta investigación, cuyo discurrir, en el campo de los estudios culturales, convoca a una casi obligada pluralidad disciplinaria.



Facultad de
Ciencias Sociales

Universidad de
Buenos Aires